

REQUISITOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS PARA EL ESTUDIO GEOLINGÜÍSTICO DEL DIALECTO MURCIANO

Juan Manuel Hernández-Campoy
UNIVERSIDAD DE MURCIA

I. INTRODUCCIÓN

La aproximación geolingüística al estudio de la situación dialectal del geolecto murciano puede resultar reveladora a la vez que también complementaría la perspectiva dialectológica e incluso sociolingüística —variacionista, concretamente— ya abordada anteriormente por otros investigadores. El trabajo que presentan las páginas siguientes pretende i) tratar los requisitos teóricos y metodológicos necesarios para un estudio geolingüístico a gran escala del comportamiento del dialecto murciano frente al posible proceso general de estandarización, aplicando a este contexto, a modo ilustrativo, los fundamentos teóricos y técnicas de análisis utilizados en un estudio llevado a cabo sobre los modelos de difusión geográfica de las innovaciones sociolingüísticas en los acentos del Reino Unido (Hernández Campoy 1996 y 1999a); y ii) analizar su relación a la vez que verificar su validez comparando los resultados obtenidos con los de un estudio sociolingüístico de tipo laboviano sobre el grado de estandarización real.

En este sentido, conviene apuntar que la posible relación entre la transmisión regional de los fenómenos lingüísticos y factores geográficos tales como las vías de comunicación, cadenas montañosas, bosques, lagos, zonas pantanosas o terrenos escabrosos, ríos y la distancia geográfica en sí, constituye un paradigma cuya existencia es anterior a la de la covariación de fenómenos lingüísticos, sociales y contextuales (véase Marinel Gerritsen 1988). Sin embargo, ha sido sólo recientemente cuando los lingüistas (P.J. Trudgill 1974b y M. Gerritsen & F. Jansen 1980, fundamentalmente) se han percatado de que la aplicación de modelos de la *Geografía Humana* y la utilización de sus datos estadísticos —como población, distancia, comunicaciones, conexiones y tráfico terrestre, marítimo y aéreo— podrían perfeccionar la descripción y explicación de la distribución geográfica de los fenómenos lingüísticos. De este modo, si la Dialectología Tradicional es eminentemente rural y la Sociolingüística Laboviana es eminentemente urbana, la *Geolingüística* es una línea de investigación interdisciplinar sobre las características espaciales del lenguaje y cuya naturaleza se gesta en la confluencia de tres áreas:

la **geografía lingüística** (*Dialectología Tradicional*), la **dialectología urbana** (*Sociolingüística Laboviana*) y la **geografía humana** (*Geografía*) (J.K. Chambers & P.J. Trudgill 1980). Combina, pues, la inmensa, y a la vez rica, cantidad de datos compilados en los atlas lingüísticos por los dialectólogos, el rigor metodológico de la Sociolingüística Laboviana y una mayor sensibilidad por los aspectos del espacio, como son las redes espaciales y la difusión de las innovaciones a través de las mismas, que viene dada de la Geografía. Es una disciplina centrada en la distribución espacial (geográfica) de las variedades lingüísticas o en el estudio de la dispersión geográfica de los elementos lingüísticos; y su objeto de estudio es la difusión geográfica de las innovaciones lingüísticas dentro del marco de la teoría de la variación.

II. FUNDAMENTOS TEÓRICOS

Esta disciplina propone una dimensión más dinámica para el estudio de los fenómenos lingüísticos. No hay que contentarse simplemente con *describir* la distribución geográfica de los rasgos lingüísticos distintivos, como hasta ahora habían estado haciendo los dialectólogos, sino que también hay que *explicar* esa distribución. Esto es, diciendo exactamente *por qué* y *cómo* los rasgos lingüísticos distintivos en proceso de cambio lingüístico se difunden de un lugar o grupo social a otro. Así, podríamos entender con mayor precisión los mecanismos sociolingüísticos que subyacen a la distribución geográfica de las innovaciones lingüísticas. Es por ello que exige para esta disciplina una naturaleza más dinámica que la que hasta ahora había tenido la Dialectología. Así, del mismo modo que la variable lingüística, con la ayuda de la teoría y métodos sociológicos, puede perfeccionar nuestro conocimiento de la relación existente entre el lenguaje y la sociedad, junto con una serie de revelaciones metodológicas y teóricas procedentes de la *geografía humana*, también puede perfeccionar nuestro conocimiento de las relaciones entre el lenguaje y la geografía, y el escenario geográfico del cambio lingüístico (Trudgill 1983b: págs. 52-54).

III. METODOLOGÍA

III.1. Procedimiento

Según William Mackey (1988), a la hora de planificar un estudio geolingüístico hay que distinguir cuatro estadios esenciales relativos a su proceso procedimental de investigación: i) **observación**, ii) **descripción**, iii) **interpretación** y, finalmente, iv) **predicción**. Primeramente, hay que decidir el objeto de la observación (una lengua, un dialecto, una forma lingüística, etc.). El siguiente paso consiste en describir la unidad observada siguiendo unos procesos de identificación, localización, segmentación territorial, función, y evolución de la misma. Teniendo a nuestra disposición la suficiente información descriptiva, podemos plantearnos toda una serie de cuestiones interpretativas desde la perspectiva geolingüística como la distribución de la unidad de análisis, su poder de atracción, potencial, estatus, y, en su caso, su expansión, extinción o reposición/sustitución. No con el ánimo de profetizar, puesto que esto no es posible en las Ciencias Sociales, según Mackey (1988: 38), con los resultados obtenidos del análisis anterior puede llegarse a establecer predicciones sobre el futuro de las lenguas, dialectos o de determinadas formas lingüísticas (fonético-fonológicas, morfológicas, sintácticas o semánticas) sobre la base de su evolución pasada y de su estatus presente.

Para todo ello, pues, los mapas dialectales han de ser perfeccionados mediante el uso de técnicas cartográficas de la *geografía*; se divide el terreno de manera uniforme en una serie de áreas o celdas; y los investigadores han de calcular el porcentaje de uso de un determinado rasgo distintivo lingüístico en cada una de las celdas en también determinados momentos del tiempo, del mismo modo que William Labov calculó los porcentajes de uso en las celdas correspondientes a diferentes clases sociales.

En el caso de la Región de Murcia, podríamos utilizar la propia división territorial político-administrativa por comarcas, como muestra la Figura 1, o por municipios (Figura 2),



Figura 1: División político-administrativa de la Región de Murcia por comarcas

o bien, una por áreas dialectales, como la propuesta por Francisco Gómez Ortín (2004) en este mismo volumen, más acorde con el estudio (Figura 3).



Figura 2: División político-administrativa por municipios



Figura 3: Áreas dialectales propias del dialecto murciano según Francisco Gómez Ortín.

El uso de un razonamiento sustentado en los datos estadísticos —como población, distancia, comunicaciones, conexiones y tráfico terrestre, marítimo y aéreo— aportados por la *Geografía Humana* puede resultar crucial para evidenciar empíricamente la influencia del espacio físico, además del espacio temporal y socio-contextual, en la difusión de las innovaciones sociolingüísticas.

III.2. Los informantes y su representatividad

La selección de los informantes ha de seguir unos criterios tanto cuantitativos como cualitativos. Cuantitativamente hablando, con objeto de que el número de informantes utilizado constituya una muestra lo más fielmente representativa del universo posible relativo al habla de Murcia, el porcentaje mínimo a utilizar se cifraría en 0.025%; con una población de 1.115.068 habitantes (datos correspondientes a 1998, INE), serían necesarios en torno a, al menos, 278 informantes murcianos. Pero también cualitativamente hablando, y manteniendo esa aspiración de la representatividad de la muestra, en la misma hay que dar cobertura a todas las posibilidades

sociológicas de los informantes: clase social, sexo, edad, raza, etnia, etc. En el caso del estatus social, por ejemplo, esta selección no se realiza de forma aleatoria sino muy a propósito, puesto que el objetivo ha de ser obtener informantes de las partes norte, centro, sur, este y oeste de cada localidad con el fin de mantener las características sociológicas de la población total: sociales, geográficas y de vivienda.

III.3. Variables lingüísticas del geolecto murciano

Según Antonio Bañón Hernández (1993: 103), gracias a los estudios sociolingüísticos se ha constatado la *variabilidad* en tanto que capacidad de variación, esto es, localizar y describir la simetría existente entre *variación social* y *variación lingüística* en términos de *variación sociolingüística*. A partir de esta evidenciación, la heterogeneidad estructurada de las comunidades de habla ha constituido uno de los principios fundamentales sobre los que los sociolingüistas han basado su trabajo, y su principal producto, la variable lingüística, ha sido su herramienta de trabajo suprema, por su precisión analítica.

Aquellos rasgos lingüísticos que presenten variabilidad de formas en su uso y cuyas variantes denoten un significado social y/o estilístico son *variables sociolingüísticas*: diferentes formas alternativas de decir lo mismo, si bien estas alternativas son socialmente significativas (Ralph Fasold 1990: págs. 223-224); es decir, tienen un significado social, con lo que, en último término, son diversos tipos de diferenciación social a través del lenguaje.

Las variables pueden proceder de cualquier nivel de análisis microlingüístico: fonético-fonológicas, morfológicas, sintácticas y/o semánticas. Ciertamente, las variables fonológicas son las más recurridas en el análisis sociolingüístico, puesto que son los indicadores más claros de la variación lingüística, así como los más sencillos de medir y cuantificar. La lengua hablada es, como desarrollaremos después, el central escenario del cambio lingüístico en proceso, al menos en sus estadios iniciales.

La selección de las variables, según Peter Trudgill (1974a: 80), está justificada inicialmente por (a) el grado de significación social evidenciada en la pronunciación del segmento o segmentos implicados; y (b) por la cantidad de diferenciación fonética implicada. Igualmente, William Labov (1972: 7-8) establece unos principios generales sobre cuáles deben ser las propiedades más útiles para que una variable lingüística sirva en el estudio de una determinada comunidad de habla: i) la variable debe ocurrir con **frecuencia**, de manera que haya suficientes muestras de sus distintas variantes para su posterior análisis estadístico; ii) la variable elegida debe ser **estructural**, en el sentido de que tiene que ser una parte integral de un sistema lingüístico mayor, con lo que cuanto más se encuentre en una posición central e integrada del sistema, mayor interés intrínseco tendrá como variable potencial; y iii) la distribución social de la variable tiene que mostrar una **alta estratificación** al correlacionarse con parámetros sociales u otras variables lingüísticas. También hay que procurar, como sugiere David Britain (1991: 56-63), que las variables sean lo más herméticas posible; esto es, que estén definidas en términos lingüísticos de manera clara y precisa, contemplando todas sus variantes y contextos de aparición posibles, lo que sería su gama de variación permisible ('range of variation'). De igual modo, considerando que el espacio fonológico es gradual, o indiscreto, las variantes también han de ser fonéticamente equidistantes unas de otras.

La descripción del geolecto murciano hecha por Francisco Gómez Ortín en este mismo volumen puede dar cuenta de las posibles variables lingüísticas a utilizar en un estudio

geolingüístico de dicha variedad dialectal. Entre ellas, destacan:

1) La supresión consonántica en posición no prevocálica (síncope y apócope):

i) /s/ postvocálica: la supresión en pronunciación del grafema <s> en final de palabra. Coincide con un proceso de abertura vocálica de la vocal precedente:

	Acento Murciano	Acento Estándar (Castellano)
<i>canastas</i> : sg. (“canasta”)	[ka@ætta]	[ka@asta]
pl. (“canastas”)	[ka@ættæ]	[ka@astas]

ii) /r/ postvocálica: la supresión en pronunciación del grafema <r>. Esta pérdida de -r normalmente se da junto con una alteración cualitativa de la vocal precedente (proceso de abertura):

<i>comer</i> :	Acento Murciano:	[ko@ŋg]
	Acento Estándar (Castellano):	[ko@ner]
<i>faltar</i> :	Acento Murciano:	[fal@æ]
	Acento Estándar (Castellano):	[fal@ar]

iii) /l/ postvocálica: la supresión en pronunciación del grafema <l>. Esta pérdida de -l normalmente se da junto con una alteración cualitativa de la vocal precedente (proceso de abertura):

<i>canal</i> :	Acento Murciano:	[ka@æ]
	Acento Estándar (Castellano):	[ka@al]

iv) -d- intervocálica: especialmente en palabras terminadas en “-ado/a, -ido/a” [áðo/æo], como son los participios (*terminado* > *terminao*);

Aunque estos son los casos más frecuentes, esta supresión afecta prácticamente a cualquier consonante en posición no prevocálica, concretamente de coda silábica: *feroz*, *hábitat*, *Madrid*, *reloj*, etc.

2) Permutación consonántica, concretamente trueque de consonantes líquidas (/l, r/) que conlleva su neutralización:

l > r:	<i>algo</i> > <i>argo</i>	<i>alta</i> > <i>arta</i>	<i>baldosa</i> > <i>bardosa</i>
r > l:	<i>comer</i> > <i>comel</i>	<i>olor</i> > <i>olol</i>	<i>mujer</i> > <i>mujel</i>

3) Simplificación de diptongo acentuado por omisión del segundo elemento vocálico. Casos de apócope con omisión de la vocal final:

<i>muy</i> :	Acento Murciano:	[mú]
	Acento Estándar (Castellano):	[mwí]

4) Reducción vocálica:

<i>la escuela</i>	>	[laskw ^o la]
<i>lo que hagamos</i>	>	[loka ^o amos]
<i>¡Atiende, qué aire que hace!</i>	>	[a ^o kaireka2e]

5) *Yeísmo*: fusión del sonido palato-lateral / *l* / y el fricativo palatal medio / *ʝ* / que tiene como consecuencia casos de colisión homonímica al extenderse el uso de este último (/ *ʝ* /):

pollo/poyo
malla/maya

6) Alteraciones vocálicas:

<i>e>i:</i>	<i>decir</i>	>	<i>dicir</i>
<i>e>a:</i>	<i>entonces</i>	>	<i>antonces</i>
	<i>melocotones</i>	>	<i>malocotones</i>
<i>o>u:</i>	<i>policia</i>	>	<i>pulicia</i>
	<i>perro</i>	>	<i>perru</i>
<i>eï>i:</i>	<i>veintitrés</i>	>	<i>vintitrés</i>
<i>ei>ai:</i>	<i>veinte</i>	>	<i>vainte</i>

7) Asimilación en los grupos consonánticos:

<i>carne:</i>	Acento Murciano:	[^o anne]
	Acento Estándar (Castellano):	[^o arne]
<i>tacto:</i>	Acento Murciano:	[^o atto]
	Acento Estándar (Castellano):	[^o akto]
<i>adquirir:</i>	Acento Murciano:	[akki ^o r]
	Acento Estándar (Castellano):	[adki ^o r]
<i>canasta:</i>	Acento Murciano:	[ka ^o ætta]
	Acento Estándar (Castellano):	[ka ^o asta]

8) Metátesis:

<i>predicar</i>	>	<i>pedricar</i>
<i>temprano</i>	>	<i>trempano</i>

9) Intrusión articulatoria:

i) Epéntesis, introducción de un sonido en posición media, normalmente *-n-* como reforzamiento nasal:

<i>mucho</i>	>	<i>muncho</i>
<i>lejos</i>	>	<i>lenjos</i>

ii) Prótesis, introducción de un sonido en posición inicial:

exagerado > *dexagerado*
confiarse > *aconfiarse*
moto > *amoto*

10) Supresiones articulatorias: casos de pérdida de sonidos en posición media (síncope):

adelante > *alante*
también > *tamién*
entonces > *entoces*

11) Palatalización de los diminutivos: si los gallegos emplean *-iño*, los asturianos *-in*, los leoneses y extremeños *-ino*, los castellanos *-ito*, los andaluces *-illo/-iyo*, y los manchegos *-ejo/-ete*, en Murcia, debido a influencia navarro-aragonesa, se utilizan *-ico/-iquio*:

bonito > *bonico/boniquio*
casita > *casica/casiquia*

12) Fusiones secuenciales:

i) Locativo: *enca*= “en casa de”; o incluso *aca* (en Fortuna):

Estaba enca mi hermana (= “Estaba en casa de mi hermana”)

ii) Dirección: *anca/aca* = “a casa de”; o incluso *aca* (en Fortuna):

Iba anca mi hermana (= “Iba a casa de mi hermana”)

13) Uso del artículo determinado con nombres propios, lo cual es influencia del catalán:

el David
la Elena

14) *Seseo*: a pesar haber sido tradicionalmente vinculado al andaluz, este fenómeno se debe aquí a la influencia del catalán valenciano (véanse Grandal López 1999 y Abad Merino 2001); consiste en la fusión de dos consonantes sibilantes (la fricativa interdental /ʃ/ con la alveolar /s/), que tiene como resultado la primacía de la segunda (/s/):

caza: Acento Murciano (Cartagena): [ʃasa]
 Acento Estándar (Castellano): [ʃaːsa]

cielo > *sielo*
paciencia > *pasiencia*

Las posibles variables lingüísticas a utilizar en un estudio geolingüístico del geolecto murciano pueden ser mayoritariamente fonológicas, aunque algunas de ellas —como numerosos casos de la /s/ postvocálica— pueden también considerarse morfológicas al afectar al número del lexema:

<u>canasta</u>	<u>-s</u>
*	*
raíz	morfema de número

En la palabra *canastas*, que contiene dos casos de /s/ postvocálica suprimidos en el geolecto murciano, el primero sería meramente un fenómeno fonológico, mientras que el segundo sería tanto fonológico como morfológico.

V. PRINCIPIOS GEOLINGÜÍSTICOS

Una aproximación al estudio de los modelos de difusión geográfica de las posibles innovaciones sociolingüísticas en la Región de Murcia ha de contar con cinco principios geolingüísticos.

V.1. Principio I: el hablante y la lengua

Tanto el cambio lingüístico como su posterior difusión se inician en los propios hablantes. Considerando la opinión de Henry Cecil Wyld¹, James Milroy (1992: 4) subraya algo tan sencillo y obvio como es el hecho de que las lenguas que no tienen hablantes *no* cambian, y por lo tanto es necesario centrar la atención sobre éstos: «... it is commonly observed that *languages which have no speakers do not change*; therefore, it seems reasonable to inquire into the role of speakers in language change». Esto, que puede parecer perogrullesco decirlo, es algo en que los lingüistas no siempre han reparado. Son los hablantes quienes transforman las lenguas con su uso diario en la interacción comunicativa: «A language changes as a result of what its speakers do to it as they use it to speak to one another in everyday face-to-face interaction» (Trudgill 1992b: vi). La lengua hablada es el central escenario del cambio lingüístico en proceso, al menos en sus estadios iniciales. Como señala Suzanne Romaine (1982: 14), desde un punto de vista tanto filogenético como ontogenético, la gente normalmente habla una lengua antes de llegar a escribirla. Además, la Fonología se encuentra más estrechamente vinculada al habla regularmente heterogénea y la actuación concreta de los hablantes dentro del nivel macrolingüístico, que es el perseguido por los sociolingüistas, dado que la lengua homogénea y el hablante ideal, o su competencia, no son más que meros productos tan artificiales como quiméricos. De hecho, como puntualiza Juan Camilo Conde Silvestre (1994: 542), el énfasis en la distinción puesto por James Milroy (1992) «entre hablante y sistema permite la diferenciación entre innovación y cambio, es decir, entre las actividades desarrolladas por el hablante en una serie de contextos sociales variables que le

¹ «The drama of linguistic change is enacted not in manuscripts nor inscriptions, but in the mouths and minds of people» (Henry Cecil Wyld 1927: 21).

pueden llevar a modificar en ocasiones su actuación lingüística, y el reflejo final de esa alteración en el sistema». Es por ello que hemos de tener muy en cuenta el papel tan primordial del hablante como usuario (speaker) de la lengua realmente utilizada en la vida cotidiana (performance) y como portador de las innovaciones producidas en el seno de la comunidad (speaker-innovation). Esta visión se opone a la mantenida por la lingüística histórica tradicional, que se centraba en un sistema abstracto de reglas (system) empleadas por un hablante-oyente ideal, perfecto dominador de su lengua (competence), abordando todo fenómeno de cambio lingüístico en una dimensión tan diacrónica como abstracta (language change).

V.2. Principio II: hablante, lengua y geografía

Si asumimos que donde está la gente está también el lenguaje, los estudios sobre la distribución espacial de la población y sus análisis de concentración y dispersión de ésta pueden indicarnos dónde se hablan las lenguas a la vez que nos indican dónde se encuentran localizados los espacios y, concretamente, los núcleos urbanos. Si con la población se alude a la forma en que los habitantes se localizan sobre un territorio, con el poblamiento se analizan los asentamientos de población teniendo en cuenta su número, tamaño y distribución en un determinado ámbito territorial. Una población estará más dispersa cuanto más homogéneamente se distribuya por un territorio, y un poblamiento estará más disperso cuanto más elevado sea el número de asentamientos por unidad de superficie; lo contrario serían los casos de concentración tanto para una como para otra.

Igualmente, atendiendo a la movilidad geográfica del hablante, donde va la gente también va el lenguaje y, consiguientemente, el éxito o fracaso de cualquier proceso de difusión de una innovación surgida de un cambio dependerá en gran medida de la movilidad del portador del mismo. Partiendo de la premisa contenida en este Principio II, factores socio-económicos como la industrialización y los consiguientes procesos de urbanización, por ejemplo, no se limitan a generar simplemente un movimiento migratorio, sino también un cambio en el estilo de vida de los individuos afectados que opera muy directamente en sus valores y actitudes sociales y lingüísticas. Es decir, la industrialización y la urbanización provocan migraciones, normalmente de áreas rurales a urbanas, que pueden perfectamente alterar los sistemas lingüísticos tanto de los habitantes del núcleo de destino como de los correspondientes al de procedencia (véase J.M. Hernández-Campoy 1999a).

V.3. Principio III: contacto lingüístico e interacción conversacional

Para que se genere el *contagio* (transmisión) de una innovación es necesario el contacto, que, a su vez, se produce mediante la interacción en contextos comunicativos fundamentalmente conversacionales, lo que no es más que la lengua oral. En este proceso de difusión serán esenciales, pues, los contactos interpersonales de los adoptantes potenciales. Partiendo de este presupuesto comunicativo básico, y, asumiendo que el lenguaje es un fenómeno social, el cambio lingüístico, como apunta James Milroy (1992: 4), es un producto de la propia actividad del hablante en contextos sociales (face-to-face interaction), por lo que no puede explicarse únicamente dentro de los sistemas lingüísticos. Es decir, el habla es una actividad de naturaleza

fundamental y necesariamente social y, como subraya Peter Trudgill (1992a: 76), la interacción entre hablantes es esencial para la transmisión de innovaciones lingüísticas (véase también Trudgill y 2002). En palabras de James Milroy (1992: 5): «La actividad del habla tiene una dimensión social que no posee la escritura, y el escenario principal del habla es la *conversación*. La conversación tiene lugar entre dos o más participantes en contextos sociales y situacionales, y el cambio lingüístico es uno de esos fenómenos que se trasmite de persona en persona en dichas situaciones».

V.4. Principio IV: acomodación y adopción lingüísticas

La acomodación lingüística a rasgos lingüísticos prominentes de otros acentos, dialectos, o, simplemente, formas innovadoras, dentro del proceso de interacción comunicativa ‘cara-a-cara’, según Trudgill (1986), es crucial para que pueda tener lugar la difusión geográfica de las innovaciones lingüísticas. Es decir, la *acomodación* es indispensable en la difusión de las innovaciones lingüísticas y la interacción directa cara a cara entre los hablantes es, a su vez, esencial para que la acomodación tenga lugar: si las actitudes son favorables, en la interacción directa los hablantes se acomodan el uno al otro lingüísticamente reduciendo desemejanzas entre sus modelos de habla y adoptando rasgos del habla del otro —y no imitándolos. De este modo «se puede decir que la difusión ha tenido lugar, presumiblemente, en la primera ocasión que un hablante emplea un rasgo nuevo *en ausencia* de hablantes de la variedad que originariamente contenía este rasgo» (Trudgill 1986: 40)².

En este mismo sentido, la puesta en práctica de una innovación es la consecuencia de una toma de decisión personal o colectiva: la *adopción* consiste en decidir utilizar plenamente la innovación como estrategia óptima de acción, y su rasgo más sobresaliente es el carácter individual de la toma de decisiones en sí; aunque conforme aumenta el número de personas que adoptan un fenómeno innovador en un espacio determinado, se incrementa también la presión sobre aquellas del mismo entorno que aún no la han adoptado. Pero el proceso de difusión es social y espacialmente selectivo, al menos en determinados estadios del mismo, al conllevar códigos de comportamiento basados, por ejemplo, en el, sexo, clase, o ciclo de vida (edad) en que se encuentra la persona o grupo que adopta o rechaza una determinada innovación. En términos generales, según Everett Rogers (1962), hay, al menos, cinco factores que intervienen en la

² «... los medios de comunicación electrónicos no son muy operativos en la difusión de las innovaciones lingüísticas, a pesar de las opiniones populares ampliamente conocidas que indican lo contrario. Lo importante del televisor es que la gente, por mucho que lo vea y lo escuche, no le habla (e incluso si lo hace, ¡éste no puede oírle!), con la consecuencia de que no tiene lugar la acomodación. Si hubiera alguna duda sobre la vital importancia del contacto directo en este proceso, uno sólo tendría que observar los modelos geográficos asociados con la difusión lingüística. Si la televisión y la radio a escala nacional fueran la principal fuente de esta difusión, entonces toda Inglaterra estaría afectada simultáneamente por una determinada innovación. Por supuesto esto no es lo que ocurre: las innovaciones que tienen como origen Londres llegan a Norwich antes que a Sheffield, y a Sheffield antes que a Newcastle» (Trudgill 1986: 40). La radio y la televisión, por consiguiente, sólo juegan un papel esencial en la difusión de determinadas innovaciones que son rasgos lingüísticos altamente prominentes, como palabras nuevas, expresiones idiomáticas o pronunciaciones de moda de palabras específicas, que son *imitadas* o *copiadas* de la televisión o la radio, pero que no han sufrido acomodación alguna. Si no fuera así, con la invasión de la industria cinematográfica norteamericana, los británicos ya hablarían con acento norteamericano y los españoles, con los culebrones sudamericanos, ya tendríamos acento mexicano o venezolano, por ejemplo.

transmisión de las innovaciones (costumbres, ideas, prácticas, etc.) bien como aceleradores o bien como obstaculizadores: i) el fenómeno en sí, ii) las redes de comunicaciones, iii) la distancia, iv) el tiempo, y v) la estructura social.

V.5. Principio V: exposición a la innovación y modelos de gravedad

La difusión de las innovaciones lingüísticas, como cualquiera otra innovación, dependerá no sólo de la ubicación geográfica de las áreas dialectales sino también de *factores demográficos*—como su tamaño de población, las redes de comunicaciones entre grandes núcleos urbanos de población intra e inter-áreas, la localización geográfica (espacial) y social (grupo social innovador) de la innovación—; y *factores sociolingüísticos*, como el prestigio respectivo de las variedades en contacto, la distancia lingüística entre las mismas, y el propio sistema lingüístico en sí como factor de resistencia o acelerador de la innovación.

Con el fin de explicar las causas por las que una innovación lingüística se difunde a un núcleo *B* desde un núcleo *A* y no, por ejemplo, desde *C*, hemos de tener en cuenta un *modelo de gravedad*, es decir, la interacción de dos centros con la influencia resultante de uno sobre el otro, y dos parámetros dependientes como son la distancia y la población. Con este análisis, si se presupone que la difusión de un determinado fenómeno lingüístico la originan, por ejemplo, los factores *x*, *y* y *z*, hay que comprobar que el modelo que incorpora esos factores se ajuste a los datos perfectamente. Si así fuera, es muy plausible que la difusión del fenómeno se deba a los factores *x*, *y* y *z*. Si no, hay dos posibilidades: i) que los factores *x*, *y* y *z* no tengan nada que ver con la transmisión del mismo; o bien ii) que el modelo tiene que perfeccionarse puesto que otros factores distintos a *x*, *y* y *z*, también entran en juego, o puesto que son ciertamente esos los que intervienen aunque en una proporción distinta a la estimada inicialmente en el modelo, o simplemente porque se obstruyen entre sí (Marinel Gerritsen 1988: 1581). De fundamentación plenamente probabilística, estos modelos macroanalíticos de gravedad se derivan de la Física Social y consideran el fenómeno migratorio como el resultado de leyes macroscópicas impersonales, tratando de reflejar el relativo poder de atracción de los orígenes y destinos potenciales. Son modelos cuantitativos fundamentalmente estructurales basados en la búsqueda de *regularidades* que sean susceptibles de expresión matemática y que sean capaces de ofrecer explicaciones universales donde no tienen cabida las situaciones específicas. Suponen la aplicación matemática en las Ciencias Sociales del *modelo de gravitación universal* de Isaac Newton: la atracción de dos cuerpos en el espacio es directamente proporcional al producto de sus masas e inversamente proporcional al cuadrado de la distancia que los separa. Evidentemente, como apunta Huw Jones (1990: 189), las personas no son moléculas, pero sus comportamientos más globales pueden ser predecibles si atendemos a probabilidades matemáticas. Sobre esta base, su asunción es que el movimiento de personas, bienes o información entre dos ciudades depende del tamaño y la distancia entre las mismas. De este modo, se incorporaron las variables tamaño poblacional y distancia a estos *modelos de gravedad* para determinar su interacción en el análisis de las migraciones: versionando la Ley de Newton, el movimiento entre dos ciudades (M_{ij}) es directamente proporcional al producto de sus poblaciones (P_i y P_j) e inversamente proporcional a la distancia que las separa (D):

$$M_{ij} = K \frac{P_i \cdot P_j}{D_{ij}^b}$$

Tres factores fundamentales en este análisis serán, por tanto, i) el **tamaño de población** de los núcleos afectados, o no, por las innovaciones lingüísticas, ii) la **distancia geográfica** entre estos y iii) la **distancia lingüística**, o semejanza lingüística, existente entre los sistemas lingüísticos característicos de los mismos. Estos tres factores se tratarán en **VI.2**.

VI. OBJETIVOS DEL ESTUDIO

VI.1. La medición del grado de ‘conservadurismo’ y/o ‘innovantismo’ presente en los acentos/dialectos mediante análisis cuantitativo

VI.1.a. La movilidad de los hablantes

La cuantificación de la presencia o ausencia de rasgos lingüísticos innovadores/conservadores puede caracterizar a las áreas dialectales en uno u otro sentido, y, además, junto con unas aproximaciones sociológicas y antropológicas, ofrecernos una propensión al conservadurismo o, por el contrario, al innovantismo de las mismas. En este sentido, la **movilidad** de los adoptantes potenciales va a resultar un factor fundamental en los procesos de difusión de las innovaciones sociolingüísticas surgidas del cambio, dado que posibilita la interacción, e incluso mezcla, horizontalmente —de una región geográfica otra— y verticalmente —de una clase social a otra. Como afirma Jack Chambers (1995: 65-66), aunque el factor *movilidad* no ha sido tratado como variable independiente en los estudios sociolingüísticos, los dialectólogos, por el contrario, han sido muy conscientes de su poder uniformizador en lo que a dialectos se refiere, de ahí su uso de informantes NORMs (véase Chambers & Trudgill 1980: 33). Es decir, este factor tiene la fuerza de una ley lingüística natural, dado que, mientras que la movilidad hace que la gente hable y suene como la de otras regiones, el aislamiento, por el contrario, hace que la gente *no* hable y suene como las de otras regiones.

Los modelos macroanalíticos de la teoría de la movilidad en la *Geografía Humana*, han demostrado la existencia, actualmente, de un continuum de propensión migratoria dentro del cual, en un extremo, se encuentran las clases altas (élite móvil de ‘white-collar workers’), normalmente con mayores posibilidades, a la vez que probabilidades, de movilidad espacial, y en otro, las clases bajas, normalmente con menos. Si, como Huw Jones (1990: 197) señala, en el siglo XIX los individuos más móviles de la población eran los grupos de clase baja, despreocupados de tener que cargar con ningún tipo de posesiones y con un acceso directo a las oportunidades de alquiler u hospedaje, en los países desarrollados contemporáneos son los grupos con mayores ingresos, mayor formación y cualificación los más propensos a migrar, especialmente grandes distancias. Los grupos de estatus más elevado tienen la posibilidad de, a la vez que la preparación suficiente para, obtener y analizar muy diversas fuentes de información sobre empleos y viviendas en unas áreas geográficas muy amplias; además, aunque su mercado laboral es territorialmente extenso, muy frecuentemente está limitado por la propia disponibilidad de las plazas, de modo que el cambio de empresario o incluso de posición dentro de una empresa

normalmente implica una movilidad en espiral: tanto social como espacial³. En cualquier caso, no todos los grupos de estatus más elevado disponen de tantas posibilidades de movilidad espacial. Es decir, las profesiones autónomas como doctores, dentistas, abogados, arquitectos, o asesores, por ejemplo, requieren grandes inversiones en equipamiento y captación de clientes durante varios años, con lo que su propensión migratoria es muy restringida. Por el contrario, hay una élite móvil de trabajadores ‘de cuello blanco’, los ‘white-collar workers’, compuesta de personal directivo y técnico de alto nivel que ocupa las sucursales (delegaciones, departamentos, ramas, etc.) de grandes organizaciones multinacionales tanto privadas como estatales. Al otro extremo de un supuesto continuum de propensión migratoria se encuentran los trabajadores no cualificados. Como los distintos tipos de trabajo que desempeñan están muy ampliamente disponibles desde un punto de vista espacial, estos trabajadores no tienen una fuerte necesidad ni suficientes incentivos para hacer desplazamientos de grandes distancias: sus bajos salarios, las escasas posibilidades de movilidad y de adquisición de vivienda, junto con las dificultades propias de la adaptación, en todos los sentidos (socialización, colegio de los hijos, burocracia, etc.), constituyen una poderosa fuerza disuasoria para ellos (véanse H. Jones 1990, y R. Puyol 1990 y 1992).

Igualmente, también sabemos por la *Geografía Humana* conjuntamente con la *Sociología*, que la naturaleza misma de las innovaciones y los factores estructurales (características físicas, económicas y políticas del entorno rural/urbano), no son los únicos elementos intervinientes en el proceso de su adopción y difusión. También son fundamentales las características personales, aptitudinales, sociales y psicológicas (actitudinales concretamente) de los adoptantes potenciales con respecto a otros miembros pertenecientes al mismo sistema social, o comunidad, que condicionan decididamente el *grado de innovatividad*: la capacidad, tanto aptitudinal como actitudinal, de innovación, que, para la Sociolingüística, Ellen Douglas-Cowie (1978) consiguió detectar y cuantificar en forma de *ambición social* (grado de «interés por ‘triunfar en la vida’»).

Pero la conducta innovadora o conservadora del individuo normalmente también se ve directamente afectada por el ciclo de vida en que se encuentra y, consiguientemente, el modo/estilo de vida que sigue. Atendiendo al estatus familiar, tenemos que hacer alusión a las consecuencias de la industrialización y la urbanización, que tuvieron una incidencia considerable en los tradicionales modelos familiares. La organización del trabajo y la producción fuera del seno familiar y la creciente incorporación de la mujer al trabajo remunerado determinan que el individuo o la pareja puedan optar por tres *modos de vida*, si bien se participa, en mayor o menor grado, de los tres: i) el consumista, con el que se opta por la buena vida y el ocio; ii) el profesionalista, con el que se supedita prácticamente todo a la promoción vertical, consagrando los esfuerzos y el tiempo a lograr este fin; y iii) el familista, centrado en el hogar y el cuidado de los niños. Las opciones profesionalistas y consumistas tienden a valorar más el centro por razones de accesibilidad al trabajo y recreo (oportunidades de relación y diversión) respectivamente, mientras que la familista valora más la calidad del entorno urbano, la seguridad o el tamaño y comodidad de la vivienda. Muy en estrecha relación con la elección de entre estas tres opciones está el factor del *ciclo de vida familiar*, que obligan al individuo/pareja a tender más a un modo

³ «The progressive ascent of the specialists of different skills through a series of higher positions in one or more hierarchical structures, and the concomitant residential mobility through a number of communities at one or more steps during the ascent, forms a characteristic combination of social and spacial mobility» (W. Watson 1964: 147).

de vida que a otro. Generalmente, toda persona o pareja atraviesa las siguientes seis etapas: 1ª, previa a los hijos; 2ª, crianza de los hijos; 3ª formación de los hijos; 4ª, lanzamiento de los hijos; 5ª, emancipación de los hijos; y 6ª, la tercera edad, bien en pareja o viudez⁴. Debido a su carácter selectivo, la emigración se nutre normalmente de las personas más jóvenes y ambiciosas de la sociedad. El factor edad, pues, es probablemente el más importante a la hora de distinguir a un migrante de un *no* migrante. En cualquier análisis, el hecho diferencial más constante, con independencia de los distintos contextos, es que los adultos jóvenes tienen una tendencia más migratoria que otros grupos. Esto refleja de algún modo las demandas generadas en las distintas fases del estatus y ciclos de vida familiares que acabamos de ver.

Muy vinculado al factor ontogenético es el del sexo, dado que la propensión migratoria en la mujer alcanza las cotas más altas de movilidad entre sus 20 y 30 años, las cuales, a su vez, coinciden normalmente con la frontera que delimita el cambio de soltera a casada, con la habitualmente consiguiente crianza de los hijos propia de la etapa familista.

VI.1.b. Los sistemas de redes sociales

Para comprender el innovantismo y conservadurismo de las variedades lingüísticas, así como los procesos de transmisión y mantenimiento de las formas lingüísticas a través de sus hablantes habría que tener en cuenta también los postulados de investigadores de la *Geografía Humana* como Allan Pred (1977), Anthony Giddens (1984) o John Urry (1985), fundamentados en el *modelo de red* ('web model') de Torsten Hägerstrand: «Virtually every individual possesses his own unique field of movement, with his residence in the centre and with places of work, shops, places of recreation, residences of intimate friends and other similar locales serving as nodal points» (Hägerstrand 1970: 8). Una característica esencial del *web model* es la 'rutinización de la vida diaria' (daily life routinization), que, para Anthony Giddens (1984: 376) sería: «the habitual, taken-for-granted character of the vast bulk of activities of day-to-day social life, the prevalence of familiar styles and forms of conducts». Esta rutinización tiene dos funciones importantes en la teoría social: por un lado, según Giddens (1984: xxiii), constituye la materia base de la naturaleza recursiva de la vida social, puesto que, como añade David Britain (1991: 219), de algún modo, «... routines lead to system preservation. It is also through routines that norm enforcement is achieved». Por otro, desde un punto de vista psicológico, la rutinización infunde en los individuos lo que Giddens (1984: 60) llama 'seguridad ontológica' (ontological security): «... a sense of trust in the continuity of the object world and in the fabric of social activity». De este modo, la rutinización incide de algún modo en el grado de conservadurismo o innovantismo de la variedad lingüística empleada por un determinado individuo o comunidad; por ello, para David Britain (1991: 220), esta característica esencial del 'web model' ha de tenerse en cuenta en cualquier análisis de redes de comunicación social: «... high levels of routinization lead to system maintenance, norm enforcement and trust/intimacy development. All are characteristics of **strong dense** social networks».

⁴ Con todo, esta caracterización responde más a las motivaciones de la clase, al menos, media, poseedora de una renta que le permite satisfacer las necesidades tenidas según sus modos y estilos de vida, pero guarda poca relación con los grupos sociales pobres y marginados, dado que sus posibilidades de promoción se ven obstaculizadas por la falta de recursos económicos o por el rechazo de la sociedad.

Inspirada en el ‘web model’ es la *teoría de los sistemas de redes sociales* desarrollada por Lesley Milroy y James Milroy. Como David Britain (1991: 212) afirma, «different types of society or social structure may produce different types of language structure and different types of language change». Los hablantes están influidos lingüísticamente por los miembros de los sistemas de redes sociales a los que pertenecen, llegando incluso a funcionar estas como un auténtico «norm-enforcement mechanism» (Milroy & Milroy 1985: 359). Las redes sociales aparecen, pues, como las relaciones informales contraídas por los individuos (Lesley Milroy 1980: 178), en las que el grado de adhesión (naturaleza periférica/nuclear) afecta muy considerablemente a la estructura del habla de una persona, y a la posibilidad de adopción, y posterior difusión, o rechazo de un determinado rasgo lingüístico innovador en proceso de cambio. De este modo, según Lesley Milroy & James Milroy (1985), son los vínculos sociales más débiles de la red social (‘weak social ties’), y no los más fuertes (‘strong social ties’), los que provocan la transmisión de las innovaciones lingüísticas en proceso de cambio por requerir un menor esfuerzo, por afectar a más individuos, por tender a escapar de las normas vernáculas y por estar más expuestos a las presiones externas que favorecen el cambio, como puede ser el grado de contacto con hablantes de otras variedades dialectales diferentes. Así, la movilidad regular conduce inevitablemente al debilitamiento de los vínculos con las comunidades locales, tendiendo a actuar como potenciales innovadores aquellos hablantes cuyos contactos sociales y espaciales son heterogéneos.

VI.1.c. Mundo rural versus mundo urbano

Los fenómenos del endocentrismo y exocentrismo también influyen muy considerablemente en el posible desarrollo de un cambio lingüístico. Al referirse a los modelos conservadores e innovadores de las variedades lingüísticas, Henning Andersen (1986) establece una distinción entre comunidades dialectales *abiertas* (innovadoras) y comunidades dialectales *cerradas* (conservadoras). Paralelamente, distingue entre variedades con vínculos fuertes cuyas actitudes psico-sociales dentro de la comunidad tienden al mantenimiento de la identidad local y a la resistencia a la posible influencia externa, que serían las *endocéntricas*, y variedades con vínculos más débiles y cuyas actitudes son más aperturistas, receptoras y, por tanto, más innovadoras, que serían las *exocéntricas*. Lesley Milroy & James Milroy (1985: 375) también habían destacado este hecho: «Linguistic change is slow to the extent that the relevant populations are well established and bound by strong ties, whereas it is rapid to the extent that weak ties exist in populations». Este era el caso del danés, una lengua de alto contacto y de carácter eminentemente innovador, y en feroese, una lengua de bajo contacto y de carácter eminentemente conservador. Otro ejemplo que ofrecen, y paralelo al anterior, es el de las lenguas inglesa e islandesa.

Figura 4

CARACTERÍSTICAS DEL MUNDO RURAL Y URBANO		
Características	Mundo Rural	Mundo Urbano
1 Ocupación	La mayoría de la población trabaja en la agricultura. En la comunidad existen pocas personas no agricultores.	La mayoría trabaja en la industria y servicios.
2 Medio	Predominio de la naturaleza sobre el paisaje antrópico. Relación directa del hombre y el medio natural.	Mayor aislamiento con el medio natural. Predominio del paisaje antrópico.
3 Tamaño	Viviendas aisladas o pequeños asentamientos.	Mayor tamaño que los núcleos rurales de la región.
4 Densidad	En el mismo período de tiempo y región, menos densidad. Densidad y ruralismo están negativamente relacionados.	Mayor que en el mundo rural en el mismo período de tiempo y región. La urbanización y la densidad se relacionan positivamente.
5 Heterogeneidad	Gran uniformidad en las características psicológicas y sociales de sus habitantes.	Mayor heterogeneidad que en los pueblos rurales en un mismo período de tiempo o región.
6 Estratificación Social	Menor que en la ciudad.	Mayor que en el mundo rural.
7 Movilidad	Menor movilidad espacial, ocupacional y social que en la ciudad.	Mayor que en el medio rural.
8 Sistemas de Relación	Menos contactos y las relaciones sociales se producen en un ámbito menor que en el de la ciudad. Predominio de las relaciones primarias.	Contactos más numerosos y en ámbitos más amplios que en el mundo rural. Relaciones secundarias (superficiales e impersonales).

Figura 5

DISTINCIONES BÁSICAS ENTRE SOCIEDAD <i>PRE-INDUSTRIAL</i> Y <i>URBANO-INDUSTRIAL</i>		
Características	Sociedad Pre-industrial	Sociedad Urbano-industrial
1 Demográficas	Elevada mortalidad y fertilidad	Baja mortalidad y fertilidad.
2 Comportamentales	Particularista, prescrita. El individuo tiene múltiples funciones.	Universalista, instrumental. El individuo tiene funciones especializadas.
3 Societarias	Solidaridad en los grupos de parentesco; familia extensa; cohesión étnica. Deterioro de los grupos étnicos.	Atomización. Afiliaciones secundarias. Grupos profesionales de influencia.
4 Económicas	Base no monetaria o elemental. Intercambio local. Pequeña infraestructura. Industrias artesanales. Baja especialización.	Base pecuniaria. Intercambio nacional. Interdependencia extensiva. Producción fabril. Capital intensivo.
5 Políticas	Autoridad no secular. Legitimidad prescriptiva. Comunicaciones interpersonales; bases tradicionales.	Política secular. Gobierno por elección. Participación de los medios de comunicación. Burocracia racional.
6 Espaciales (Geográficas)	Relaciones Locales. Estrechos vínculos con el contorno inmediato. Duplicación de los grupos socioespaciales dentro de una red celular.	Interdependencia regional y nacional. Funciones especializadas basadas en grandes recursos y localización relativa dentro del sistema urbano-espacial.

Este es un hecho que repercute de manera tan directa como distinta en el mundo rural y el urbano, los cuales presentan unas características muy específicas que dieron lugar a la *Teoría de Contrastes* de P. Sorokin & C. Zimmerman (1929) dentro del continuum rural-urbano de R. Redfield (1941), tras los procesos habidos de urbanización de la sociedad. Sorokin & Zimmerman (1929) caracterizaron los ámbitos y modos de vida rural y urbano de la manera que la Figura 4 nos trata de resumir.

En esta misma línea de *comunidad urbana* versus *comunidad folk*, el geógrafo B.J.L. Berry (1975) trata de establecer unas distinciones básicas entre lo que sería la sociedad pre-industrial y la urbano-industrial. Estas distinciones, resumidas en la Figura 5, se fundamentan, esencialmente, en la idea de la sustitución cada vez más generalizada de las relaciones primarias (rurales) por las secundarias e impersonales (urbanas), basadas en la especialización, lo que ha originado fuertes transformaciones económicas, demográficas, espaciales, e, incluso, comportamentales en la sociedad, en general, y las ciudades, en particular.

Así, mientras que el mundo rural presenta un predominio de la naturaleza sobre el paisaje antrópico, estableciéndose una relación directa del hombre y el medio natural, en el

mundo urbano se da un mayor aislamiento con el medio natural y un predominio del paisaje antrópico. Las viviendas rurales están aisladas y constituyen asentamientos pequeños, estando negativamente relacionados los factores densidad y ruralismo, lo que ocurre al contrario en el espacio urbano. Mientras el mundo rural posee una estratificación social menor o prácticamente nula y una gran uniformidad en las características psicológicas y sociales de sus habitantes, el urbano, por el contrario, manifiesta una gran estratificación social y una mayor heterogeneidad psico-social entre sus habitantes; de hecho, a nivel comportamental, si lo rural es más particularista y prescrito, teniendo el individuo funciones múltiples, lo urbano es más universalista e instrumental, teniendo el individuo funciones especializadas; igualmente, a nivel político, si en el campo la autoridad no es secular y la legitimidad es prescriptiva con bases tradicionales y fuertemente conservadoras, en la ciudad la política es secular, el gobierno es por elección con un predominio de la burocracia. El hecho de que la población rural se caracterice por una movilidad espacial, ocupacional y social menor que en la ciudad hace también que en sus sistemas de relación social se produzcan menos contactos y que tengan lugar en un ámbito menor que en el de los núcleos urbanos, predominando siempre las relaciones primarias; son, además, relaciones eminentemente locales, manteniendo muy estrechos vínculos con el entorno más inmediato, normalmente basados en los grupos de parentesco, lo que da lugar a una mayor cohesión étnica. Por su parte, el hecho de que la población urbana se caracterice por una movilidad espacial, ocupacional y social mayor que en el campo hace que en su sistemas de relación social se produzcan unos contactos más numerosos y que tengan lugar en ámbitos mucho más amplios, predominando siempre las relaciones secundarias (superficiales e impersonales); presenta la ciudad, por tanto, una gran interdependencia tanto regional como nacional, con afiliaciones secundarias y grupos profesionales de influencia. Con todo, estas situaciones tan extremas no son tan comunes en el mundo actual, especialmente en los países industrializados, donde los transportes han roto el aislamiento del mundo rural y la influencia de lo urbano se hace sentir cada vez con una mayor intensidad (José Estébanez 1992a: 419).

Si observamos el mapa de la Figura 6, que nos ofrece la densidad de población de los municipios murcianos en torno a 1970, por ejemplo, podemos comprobar cómo es la zona Centro la más densamente poblada, junto con parte de la Costa. El mapa de la Figura 7, por su parte, nos muestra también la localización industrial, lo que, a su vez, de algún modo, conlleva —por eliminación— la demarcación de la ruralidad y apunta hacia la misma evidencia. Como veremos en **VI.2.a**, son las áreas menos densamente pobladas las que perjudican la difusión de cualquier tipo de innovación, puesto que, en general, las poblaciones más densas se comunican con mayor facilidad que las menos (véase Wolfram & Schilling-Estes 1999: 17).

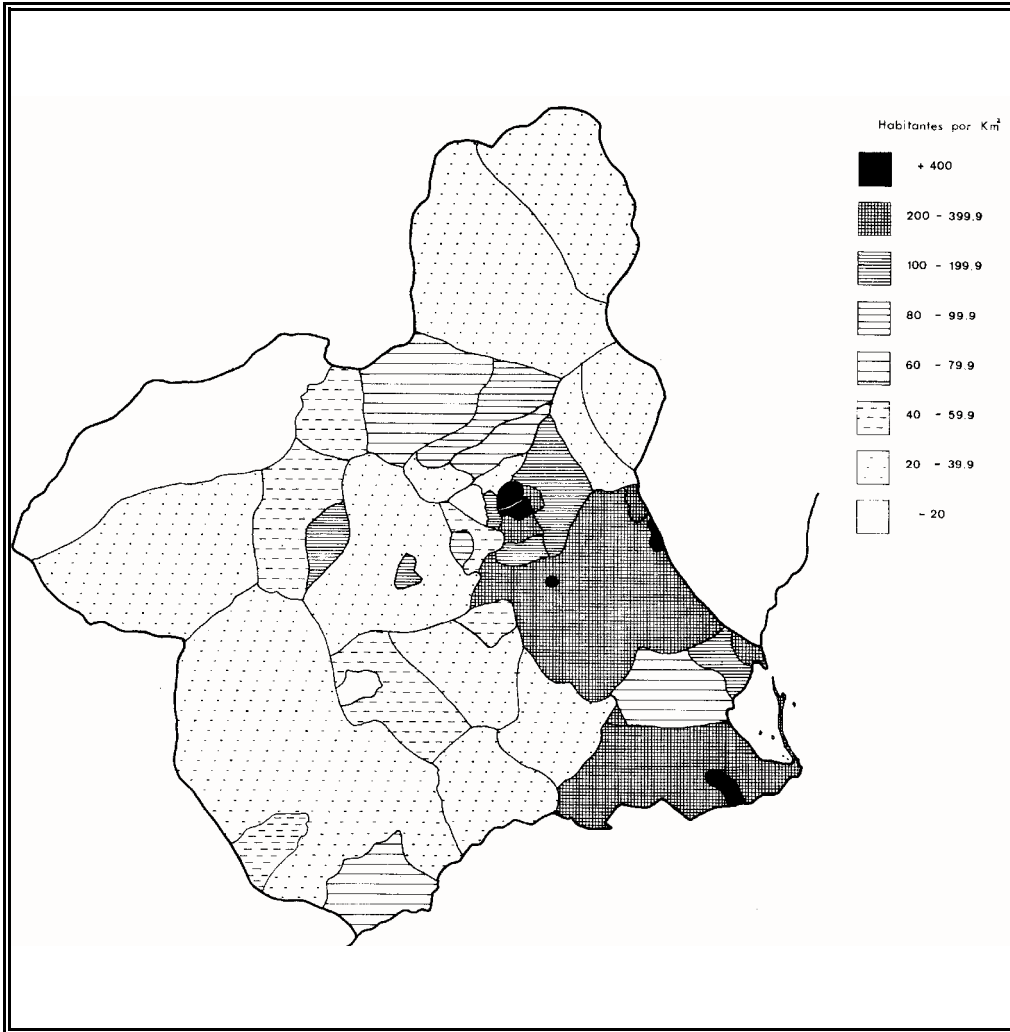


Figura 6: Densidad de población por municipios en 1970 (fuente: José Luis González Ortiz 1980: 108)

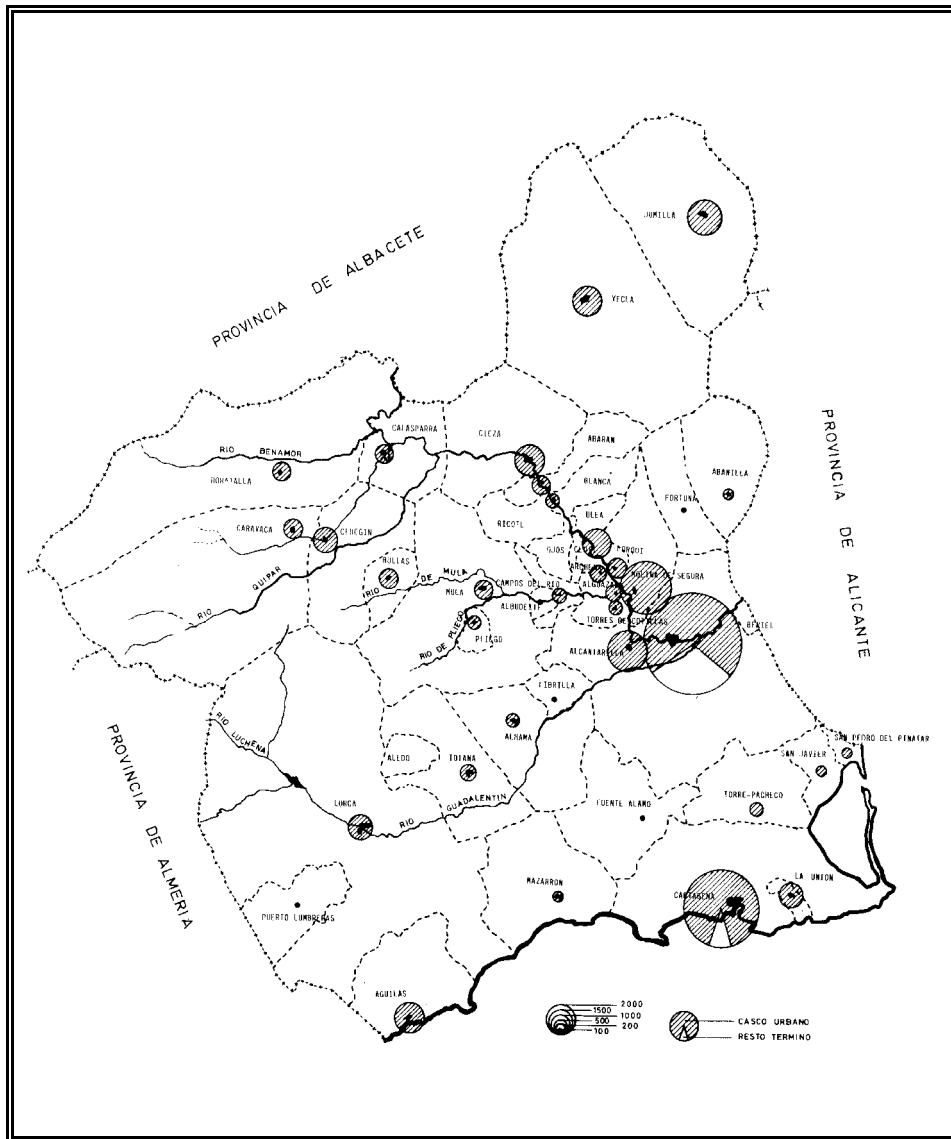


Figura 7: Mapa de localización industrial (fuente: J.L. González Ortiz 1980: 190)

En cualquier caso, el predominio del mundo urbano en la zona centro de la Región de Murcia, con las características anteriormente tratadas, hace que, a priori, sea considerablemente mucho más propenso al desarrollo de las innovaciones que el resto de áreas, espacios eminentemente rurales, salvo algunos núcleos aislados. Además, indudablemente, la urbanización y la industrialización determinan la división compleja de la sociedad urbana actual, constituyendo auténticos mecanismos de diferenciación social.

VI.2. La detección y predicción de modelos de difusión de innovaciones lingüísticas en el área en cuestión: por qué las innovaciones lingüísticas surgen y se difunden a un núcleo A desde un núcleo B y no desde C

VI.2.a. *Potencial de Población*

Atendiendo al *tamaño de población*, sabemos que los cambios son más propensos a aparecer en las ciudades más grandes y más densamente pobladas que históricamente han constituido centros culturales. De ahí las innovaciones se transmiten a otras ciudades moderadamente grandes que se encuentran bajo el área de influencia del núcleo focal y así sucesivamente hasta alcanzar, en último término y siempre de modo gradual, los pueblos más pequeños y más escasamente poblados, aunque se encuentren próximos al foco originario. El tamaño de población y su distribución social, por tanto, constituyen un factor importante en los procesos de difusión, habida cuenta que implican un fenómeno realmente evidente y difícilmente cuestionable destacado por Trudgill (1992a: 76) como es el hecho de que los contactos interpersonales son probabilísticamente mayores cuanto mayor es también una población: «cuanto mayor sea el tamaño de población de un centro urbano, mayor será la probabilidad de que un individuo de cualquier otro lugar se encuentre con un hablante de esa ciudad». En este sentido, por ejemplo, «es 30 o 40 veces más probable que un hablante de Norwich se encuentre con un londinense en un determinado momento que al contrario simplemente porque la densidad de población de Londres es esas mismas veces más grande que la de Norwich» (Trudgill 1986: 40). Las personas residentes en áreas de población más densas, pues, se comunican más fácil y frecuentemente que aquellas residentes en áreas más escasamente pobladas. Así, tienen más probabilidad de que se difundan las innovaciones surgidas en Murcia capital.

Desde la perspectiva de los estudios de *Geografía Humana*, el tratamiento de los espacios urbanos, se efectúa a dos niveles: el **interurbano**, en un macronivel, y el **intraurbano**, en un micronivel. Con el primero, las ciudades aparecen como elementos interrelacionados en un sistema, distribuyéndose y organizando un territorio; con el segundo, las ciudades son objeto de estudio individualizado, considerando cada centro como un todo, como un sistema intraurbano, y analizando su forma (morfología urbana) atendiendo al entorno natural (emplazamiento y situación) y a las interacciones funcionales producidas en el mismo, producto del cambio incesante. De este modo, toda ciudad puede estudiarse atendiendo a la forma, tamaño, función y a sus transformaciones históricas, lo que supone delimitar la jerarquía de los núcleos urbanos, considerando sus aspectos demográficos, área de influencia y sistemas de flujos entre sus distintos asentamientos. Según esto, existe una jerarquía entre los distintos núcleos urbanos en la que factores como el tamaño de la población y su funcionalidad tienen una considerable importancia. Es decir, no todas las ciudades desempeñan el mismo papel ni tienen la misma importancia dentro de una región o país, sino que forman una jerarquía en la que factores como la *distancia demográfica* y la *distancia funcional* inciden notablemente. La primera viene dada

por la diferencia del tamaño de población existente entre los asentamientos, mientras que la segunda se deriva de la anterior y la determina el número de funciones y actividades ofrecidas por la ciudad. La diferencia en el tamaño de población, o número de habitantes, entre los distintos asentamientos representa un factor muy importante en la jerarquización de los núcleos urbanos. Normalmente, en los países desarrollados no suele haber grandes desequilibrios entre estos, al abundar las ciudades de muy diversos niveles (sistema multicéfalo). Sin embargo, los países subdesarrollados presentan una situación muy distinta en la que la distancia entre la ciudad más grande y la inmediatamente anterior es muy pronunciada (sistema monocéfalo). Así, el alto grado de jerarquización que poseen los países avanzados viene dado por el diversificado número de niveles relativos al tamaño urbano, habiendo una gradación entre la capital del Estado y las metrópolis regionales: ciudades grandes, intermedias, pequeñas y cabeceras comarcales. Pero a esta jerarquía de tamaños corresponde normalmente una funcional y otra consiguiente espacial. Cuanto mayor es una ciudad, más elevado es el número de actividades y funciones que acapara, lo que, a su vez, se traduce en un *área de influencia* más amplia que comprende a otras ciudades y núcleos de menor centralidad o rango funcional (Pedro Plans *et al.* 1984: 530). De este modo, dentro de esta jerarquización, las ciudades de rango inferior siempre recurrirán a los servicios de las ciudades de rango superior.

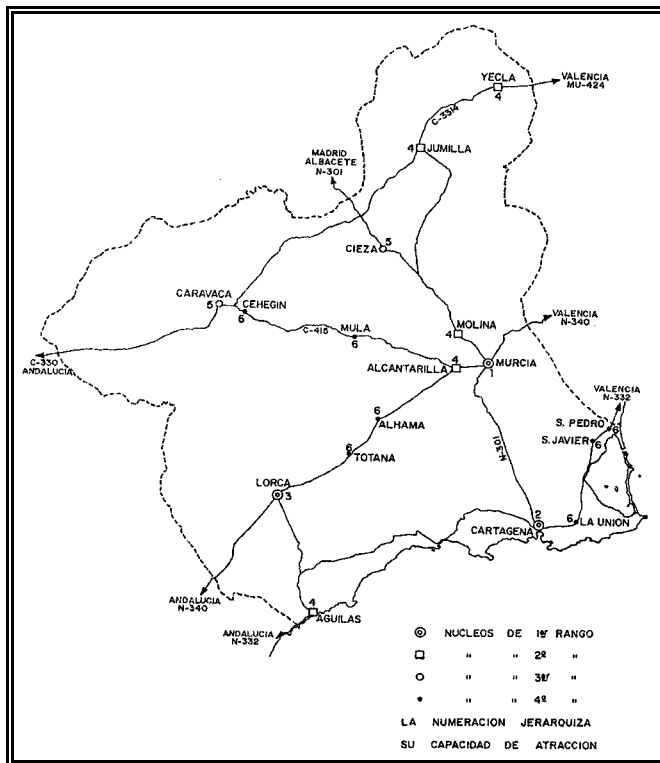


Figura 8: Jerarquía de la red urbana regional de la Región de Murcia (fuente: F. Calvo García-Tornel 1989: 89)

Esto supone, como apuntan Yves Lacoste & Raymond Ghirardi (1983: 174), que la jerarquía de los núcleos urbanos depende de la importancia desigual de las actividades del sector terciario (comercios, servicios, administración, bancos, enseñanza, investigación, equipo médico, transporte, etc.) ofrecidas en cada una de las ciudades y que están destinadas a la región: «la jerarquía es, pues, el resultado de la desigualdad de las funciones terciarias». Así, en el sector terciario de cada núcleo de población ciertos servicios estarán destinados a sus propios habitantes, mientras que otros, además, servirán a los de los alrededores, que serán núcleos urbanos menos importantes o incluso rurales: los habitantes de una zona de influencia en un determinado *campo urbano* se dirigirán a una determinada ciudad, o *lugar central*, más que a otra según los servicios que ésta sea capaz de ofrecer. Es así como la ciudad polariza el espacio, y esa polarización se manifiesta a través de unos desplazamientos de personas, mercancías y moneda que son los sistemas de *flujos* entre los distintos asentamientos, con la red viaria como soporte físico de los mismos. La jerarquía correspondiente a la red urbana regional de la Comunidad Autónoma de Murcia, con su rango de núcleos así como su capacidad de atracción, es la que muestra la Figura 8, según los estudios locales de Geografía Humana.

Teniendo presente las anteriores consideraciones, a continuación vamos a obtener el *potencial de población* de cada una de las 5 áreas dialectales para seleccionar de cada una de ellas un núcleo urbano de población que constituya su centro de gravedad de acuerdo con la jerarquía interna existente. Pondremos como ejemplo el cálculo del potencial de población de Bullas con el resto de núcleos urbanos principales del área del Noroeste (Calasparra, Caravaca, Cehégín y Moratalla). La disposición de la ecuación sería la siguiente:

$$\text{Potencial de Pob. de Bullas} = \text{Pob. Bullas} + \frac{\text{Pob. Calasparra}}{\text{Dist. Bullas-Calasparra}} + \frac{\text{Pob. Caravaca}}{\text{Dist. Bullas-Caravaca}} + \frac{\text{Pob. Cehégín}}{\text{Dist. Bullas-Cehégín}} + \frac{\text{Pob. Moratalla}}{\text{Dist. Bullas-Moratalla}}$$

Pero al indicar la distancia entre cada centro urbano, ésta se divide entre dos para buscar el punto medio de la interacción. De este modo, la cuantificación teniendo en cuenta los valores numéricos correspondientes sería la siguiente:

$$\text{Potencial de Población de Bullas} = 10.613 + \frac{21.924}{20/2} + \frac{8.934}{46/2} + \frac{14.037}{13/2} + \frac{8.574}{33/2} = 15.873$$

Este mismo procedimiento se utiliza con cada una de las ciudades de cada área dialectal, con lo que el potencial de población de Caravaca, por ejemplo, sería como sigue:

$$\text{Potencial de Pob. de Caravaca} = \text{Pob. Caravaca} + \frac{\text{Pob. Bullas}}{\text{Dist. Caravaca-Bullas}} + \frac{\text{Pob. Calasparra}}{\text{Dist. Bullas-Calasparra}} + \frac{\text{Pob. Cehégín}}{\text{Dist. Bullas-Cehégín}} + \frac{\text{Pob. Moratalla}}{\text{Dist. Bullas-Moratalla}}$$

$$\text{Potencial de Población de Caravaca} = 21.924 + \frac{10.613}{20/2} + \frac{8.934}{22/2} + \frac{14.037}{7/2} + \frac{8.574}{13/2} = 29.127$$

Los índices de potencial de población obtenidos en las cinco áreas dialectales son los visualizados en la Figuras 9, 10, 11, 12 y 13 siguientes:

Figura 9

POTENCIAL DE POBLACIÓN: Zona CENTRO			
	Localidad	valor absoluto	valor relativo (%)
1	Abanilla	43988	2,24%
2	Abarán	56685	2,89%
3	Albudeite	52211	2,66%
4	Alcantarilla	138928	7,08%
5	Alguazas	118343	6,03%
6	Archena	75761	3,86%
7	Beniel	63503	3,24%
8	Blanca	51106	2,61%
9	Campos del Río	49043	2,50%
10	Ceutí	91528	4,67%
11	Cieza	65803	3,36%
12	Fortuna	52701	2,69%
13	Las Torres de Cotillas	106283	5,42%
14	Lorquí	98765	5,04%
15	Molina de Segura	141937	7,24%
16	Mula	48153	2,46%
17	Murcia	377645	19,26%
18	Ojós	50291	2,56%
19	Pliego	35868	1,83%
20	Ricote	42406	2,16%
21	Santomera	68520	3,49%
22	Ulea	66134	3,37%
23	Villanueva de Río Segura	65647	3,35%
TOTAL		1961249	100%

Figura 10

POTENCIAL DE POBLACIÓN: Zona ALTIPLANO			
	Localidad	valor absoluto	valor relativo (%)
1	Jumilla	22614	42,91%
2	Yecla	30092	57,09%
TOTAL		52706	100%

Figura 11

POTENCIAL DE POBLACIÓN: Zona COSTA			
	Localidad	valor absoluto	valor relativo (%)
1	Cartagena	185361	38,42%
2	Fuente Álamo	32794	6,8%
3	Los Alcázares	35969	7,46%
4	Mazarrón	28969	6%
5	San Javier	47278	9,8%
6	San Pedro del Pinatar	38246	7,93%
7	Torre Pacheco	57529	11,92%
8	La Unión	56334	11,68%
TOTAL		482480	100%

Figura 12

POTENCIAL DE POBLACIÓN: Zona NOROESTE			
	Localidad	valor absoluto	valor relativo (%)
1	Bullas	15873	16,31%
2	Calasparra	13723	14,10%
3	Caravaca	29127	29,92%
4	Cehegín	23731	24,38%
5	Moratalla	14887	15,29%
TOTAL		97341	100%

Figura 13

POTENCIAL DE POBLACIÓN: Zona GUADALENTÍN			
	Localidad	valor absoluto	valor relativo (%)
1	Aguilas	32175	14,86%
2	Aledo	12243	5,66%
3	Alhama de Murcia	25236	11,66%
4	Librilla	15117	6,98%
5	Lorca	76047	35,13%
6	Puerto Lumbreras	22522	10,40%
7	Totana	33117	15,30%
TOTAL		216457	100%

Las ciudades que inicialmente constituirían el centro de gravedad, véase Figura 14, atendiendo a su índice de potencial de población, en sus áreas dialectales son Murcia (Centro), Cartagena (Costa), Lorca (Guadalentín), Caravaca de la Cruz (Noroeste) y Yecla (Altiplano).

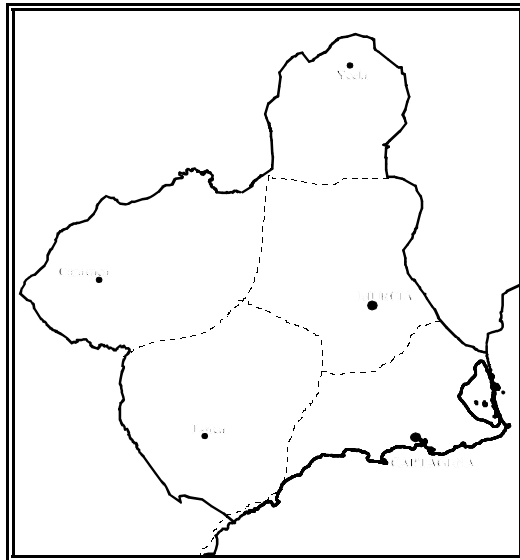


Figura 14: núcleos urbanos representativos de cada área dialectal por constituir sus centros de gravedad respectivos

En el caso

de Murcia,

Cartagena y Lorca, con valores de 377.645 (19,26% de su zona), 185.361 (38,42% de su zona) y 76.047 (35,13% de su zona) respectivamente, su potencial con respecto al resto de centros urbanos en sus áreas dialectales es lo suficientemente claro, rotundo y presumible. Murcia, con 349.040 habitantes, es la capital de la Región, constituye su centro financiero y cultural más importante, compartiendo la actividad del medio huertano circundante y los extensos campos de secano con centros de transformación y exportación hortofrutícola y agroalimentaria, y es el punto de referencia de todo el sistema de redes de comunicaciones en la Comunidad Autónoma de Murcia. Cartagena, con 175.628 habitantes, es el segundo núcleo urbano e industrial en importancia de la Región, estando caracterizado este segundo aspecto por su refinería, industrias petroquímicas y mineras, además de la actividad agrícola desarrollada en su campo con el trasvase Tajo-Segura, y es ciudad portuaria junto al Mediterráneo. Lorca (69.930 habitantes) es una ciudad interior con un fuerte sector agrícola e industrial (de transformación, servicios y materias primas). Caravaca de la Cruz —con 21.924 habitantes— cuenta con agricultura tanto de secano como de regadío gracias a las vegas generadas por los ríos Quípar y Argos. Finalmente, Yecla (28.522 habitantes) es un municipio de carácter agrícola tanto de secano como de regadío, donde destaca el cultivo de la vid y su transformación en vino, y con un sector industrializado de la madera.

Esta jerarquía poblacional supone que, en un nivel *intradialectal*, en un hipotético caso de transmisión de innovaciones con una estructura jerárquica normal (véase VI.3), éstas llegarían con mayor probabilidad primeramente a estas cinco ciudades seleccionadas y sólo después pasarían a otros núcleos urbanos inferiores dentro de sus respectivas áreas dialectales. Es decir, dentro de la zona Centro, por ejemplo, una innovación alcanzaría antes a Murcia que a Molina de Segura, Alcantarilla, Lorquí, Beniel, Santomera, Fortuna o Abanilla, por ejemplo, y así sucesivamente con respecto a otros centros (normalmente pedanías) inmediatamente inferiores (El Llano de Molina, La Garapacha, El Siscar, Algezares, La Alberca, La Algaida, etc.). Con todo, el movimiento de personas, bienes o información entre dos ciudades depende no sólo del tamaño de las mismas sino también de las comunicaciones, las redes de transporte, y, de manera también muy decisiva, de la distancia que las separa.

VI.2.b. Potencial de Interacción

Atendiendo a la *distancia*, no es menos cierto que la influencia ejercida por cada centro urbano es directamente proporcional a su masa de población e inversamente proporcional a la distancia que lo separa. Es decir, dado que en el proceso de difusión y adopción de las innovaciones la interacción social con contacto personal directo tiene una incidencia fundamental y dado que la comunicación es una función decreciente con la distancia, el posible *efecto de vecindad* también disminuye con la distancia, pues, cuanto más próxima esté la unidad potencial de adopción a la fuente de innovación o a otra unidad que la haya adoptado ya, mayor será la posibilidad de que lo haga. Esto significa, como Peter Trudgill (1992a: 76) subraya, que «en igualdad de condiciones, la gente, por norma general, contacta más frecuentemente con quienes viven más cerca de ellos y menos con los que viven más lejos», con lo que, siguiendo en el ejemplo de Inglaterra, «las innovaciones surgidas en Londres llegan a Norwich antes que a Sheffield, y a Sheffield antes que a Newcastle» (Trudgill 1986: 40). Esto explica en parte los motivos por los que cuanto más nos alejamos de un área focal, más conservadoras son las áreas dialectales: tienen menos ocasión, y por tanto menos probabilidades, de estar expuestas a ser alcanzadas por una

innovación surgida en el foco de irradiación.

Los sistemas de flujos entre los distintos asentamientos, es decir, la movilidad de sus habitantes en el espacio geográfico, permitirán la mayor o menor exposición a las innovaciones: *tanto va el cántaro a la fuente que al final se rompe*. El grado de movilidad afecta muy directamente a las ciudades y regiones, y concretamente a sus características intrínsecas, como puede ser su nivel de conservadurismo o innovantismo.

Si a continuación tratamos de ponderar a nivel intra e inter-áreas esa interacción espacial de los distintos núcleos urbanos teniendo en cuenta tanto la población como la distancia, podremos predecir, si no de hecho, sí al menos la tendencia más presumible de comunicación social regional, que, como hemos apuntado en V.2 con el Principio II desde un micronivel de interacción, tiene lugar a través de los hablantes; pues hemos indicado que tanto el cambio lingüístico como su posterior difusión se inician en los propios hablantes. Para obtener el valor de la interacción espacial entre los cinco núcleos urbanos seleccionados representantes de las cinco áreas dialectales, vamos a aplicar los *modelos de gravedad* anticipados en V.5. Necesitamos, pues, la población de los cinco centros urbanos seleccionados y la distancia geográfica que los separa. Poniendo el caso de Murcia, la disposición de la ecuación para calcular la interacción con Cartagena, por ejemplo, sería la siguiente:

$$\text{Interacción Murcia-Cartagena} = K \frac{\text{Población de Murcia} \cdot \text{Población de Cartagena}}{(\text{Distancia Murcia-Cartagena})^2} = 24,5$$

De este modo, la cuantificación teniendo en cuenta los valores numéricos correspondientes sería la siguiente:

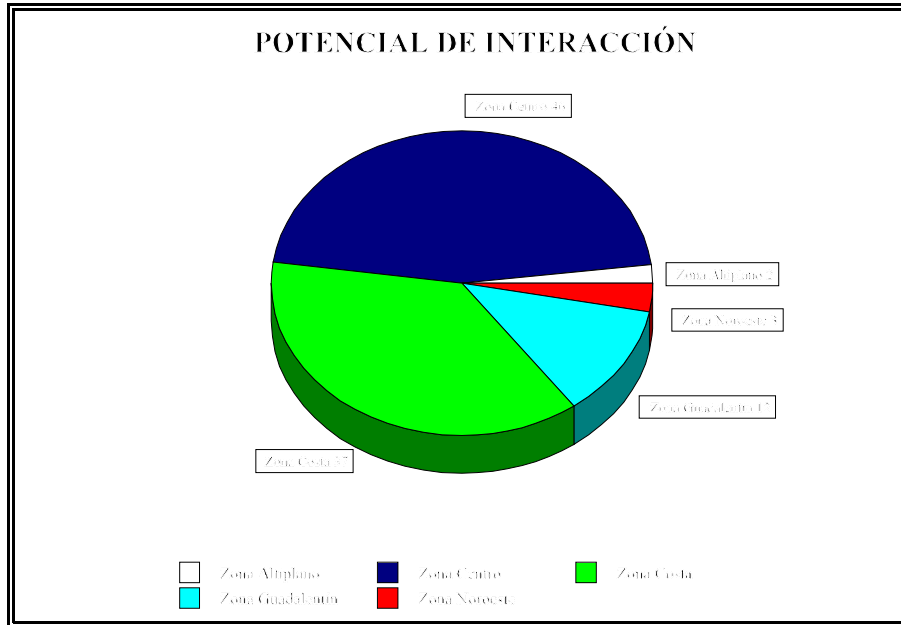
$$\text{Interacción Murcia-Cartagena} = 0.0001 \frac{349.040 \cdot 175.628}{(50)^2} = 24,5$$

Este mismo proceso se realiza con el resto de núcleos urbanos seleccionados (5x5). Si, para simplificar los resultados de cara a que sean más manejables, definimos la capacidad total de interacción de cada ciudad como la suma de las diferentes capacidades sobre el resto de ciudades individualmente, obtenemos la siguiente prelación de potencial de interacción de núcleos urbanos (Figura 15) que después trata de visualizar gráficamente la Figura 16:

Figura 15

POTENCIAL DE INTERACCIÓN DE LOS 5 CENTROS DE GRAVEDAD				
	Localidad	Área Dialectal	Valor Absoluto	Valor Relativo (%)
1	Murcia	Zona Centro	33,18	46%
2	Cartagena	Zona Costa	26,9	37%
3	Lorca	Zona Guadalentín	8,58	12%
4	Caravaca	Zona Noroeste	2,25	3%
5	Yecla	Zona Altiplano	1,46	2%
TOTAL			72.37	100%

Figura 16



Atendiendo al potencial de interacción de los núcleos urbanos murcianos inter-áreas, podemos trazar un mapa (Figura 17) distinguiendo cinco niveles. Teniendo en cuenta únicamente el núcleo de gravedad de cada área dialectal, la ciudad que más grado de movilidad presenta, con diferencia, es Murcia, seguida de Cartagena, luego Lorca, Caravaca y, finalmente, Yecla.

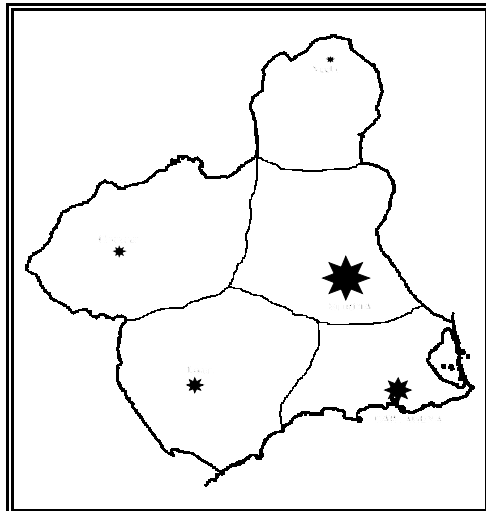


Figura 17: Potencial de interacción de los cinco centros de gravedad regionales

Con todo, con objeto de observar el comportamiento intra-área de cada localidad de la Región, a diferencia de lo hecho en J.M. Hernández Campoy (1996 y 1999a), aplicamos la fórmula del potencial de interacción a los 45 núcleos urbanos, lo que supone ‘enfrentarlos’ todos contra todos: $45 \times 45 = 2.025$ operaciones. Las Figuras 18-25 visualizan los resultados numérica y gráficamente (diagramas de sectores).

Figura 18

POTENCIAL DE INTERACCIÓN: Zona CENTRO			
	Localidad	valor absoluto	valor relativo (%)
1	Abanilla	4,85	0,29%
2	Abarán	24,78	1,50%
3	Albudeite	2,40	0,15%
4	Alcantarilla	178,00	10,81%
5	Alguazas	68,80	4,18%
6	Archena	32,40	1,97%
7	Beniel	12,90	0,78%
8	Blanca	8,80	0,53%
9	Campos del Río	3,00	0,18%
10	Ceutí	36,50	2,22%
11	Cieza	33,50	2,03%
12	Fortuna	7,20	0,44%
13	Las Torres de Cotillas	91,96	5,58%
14	Lorquí	33,80	2,05%
15	Molina de Segura	234,80	14,25%
16	Mula	12,58	0,76%
17	Murcia	467,00	28,35%
18	Ojós	0,96	0,06%
19	Pliego	3,11	0,19%
20	Ricote	1,63	0,10%
21	Santomera	18,43	1,12%
22	Ulea	4,41	0,27%
23	Villanueva de Río Segura	5,91	0,36%
TOTAL		1287,72	78,17%

Figura 19

POTENCIAL DE INTERACCIÓN: Zona COSTA			
	Localidad	valor absoluto	valor relativo (%)
1	Cartagena	93,40	5,67%
2	Fuente Álamo	11,10	0,67%
3	Los Alcázares	8,20	0,50%
4	Mazarrón	6,00	0,36%
5	San Javier	35,88	2,18%
6	San Pedro del Pinatar	19,48	1,18%
7	Torre Pacheco	42,67	2,59%
8	La Unión	29,58	1,80%
TOTAL		246,31	14,95%

Figura 20

POTENCIAL DE INTERACCIÓN: Zona NOROESTE			
	Localidad	valor absoluto	valor relativo (%)
1	Bullas	5,70	0,35%
2	Calasparra	3,10	0,19%
3	Caravaca	12,60	0,76%
4	Chegin	11,00	0,67%
5	Moratalla	2,79	0,17%
TOTAL		35,19	2,14%

Figura 21

POTENCIAL DE INTERACCIÓN: Zona ALTIPLANO			
	Localidad	valor absoluto	valor relativo (%)
1	Jumilla	4,58	0,28%
2	Yecla	3,82	0,23%
TOTAL		8,40	0,51%

Figura 22

POTENCIAL DE INTERACCIÓN: Zona GUADALENTÍN			
	Localidad	valor absoluto	valor relativo (%)
1	Aguilas	4,80	0,29%
2	Aledo	0,56	0,03%
3	Alhama de Murcia	15,60	0,95%
4	Librilla	5,81	0,35%
5	Lorca	22,90	1,39%
6	Puerto Lumbreras	4,44	0,27%
7	Totana	15,53	0,94%
TOTAL		69,64	4,23%

Figura 23

POTENCIAL DE INTERACCIÓN INTER-ÁREAS			
	Área Dialectal	Valor Absoluto	Valor Relativo (%)
1	Zona Centro	1.287	78,1%
2	Zona Costa	246	14,9%
3	Zona Guadalentín	69	4,2%
4	Zona Noroeste	35	2,1%
5	Zona Altiplano	8	0,51%
TOTAL		1.647	100%

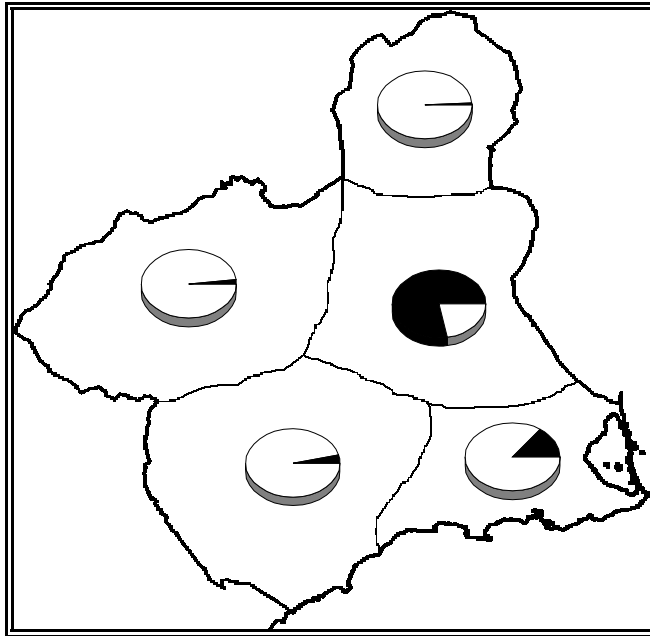


Figura 24: representación en diagrama de sectores individualizados sobre mapa del potencial de interacción de cada área dialectal

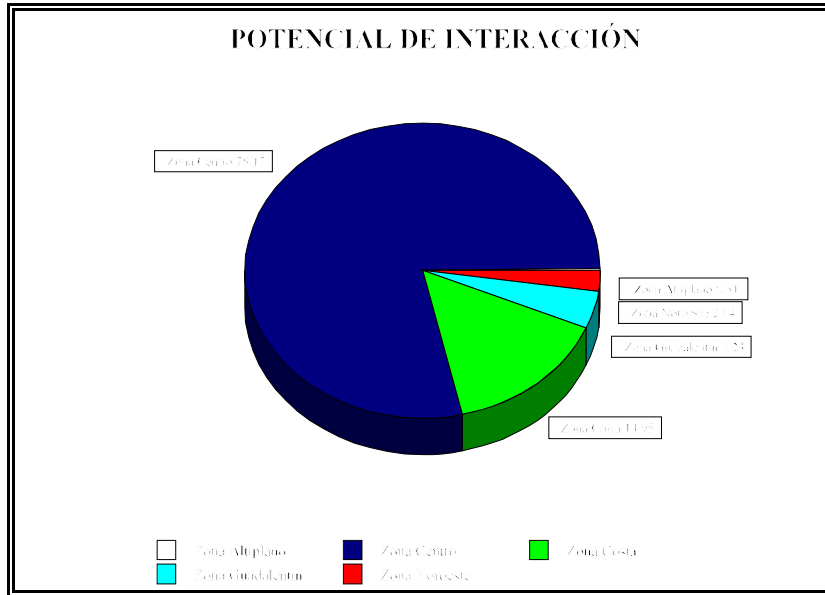


Figura 25: representación global en diagrama de sectores del potencial de interacción

A la luz de los datos y gráficos anteriores (Figuras 23-25) podemos observar que, como cabía esperar y sintonizando con los resultados anteriores correspondientes al potencial de población, se mantiene la jerarquía de áreas dialectales, siendo la zona Centro (79,1%), y la ciudad de Murcia principalmente, la de mayores índices de interacción, lo cual implica una mayor exposición a la adopción y transmisión de innovaciones, y la zona Costa (14,9%) la segunda. Estos resultados coinciden, a su vez, con el mapa de densidad de población de los distintos municipios murcianos (Figura 6), con el mapa de localización industrial (Figura 7) y con el de la jerarquía de la red urbana (Figura 8).

Pero, independientemente de las áreas dialectales, atendiendo meramente a los municipios a nivel regional global (véanse Figuras 18-22), hay municipios, como Molina de Segura, Alcantarilla y las Torres de Cotillas (14,25%, 10,81% y 5,58% respectivamente), que, a pesar de no constituir el centro de gravedad de la zona Centro, presentan, sin embargo, similares o incluso mayores porcentajes de interacción que Cartagena (5,67%) o que las localidades del resto de zonas. Poblaciones considerablemente inferiores en rango de la zona Centro, como Abanilla, Abarán, Alguazas, Archena, Beniel, Blanca, Ceutí, Cieza, Fortuna, Lorquí, Mula, Santomera, Ulea o Villanueva de Río Segura, ofrecen índices de potencial de interacción, al menos iguales o superiores a los de cualquier municipio de las zonas Costa, Noroeste, Altiplano y Guadalentín, incluidos sus centros de gravedad —con la excepción de Cartagena. Por poner un ejemplo, el núcleo urbano de Alguazas, con 6.933 habitantes, tiene mayor índice de interacción (4,18%) que Caravaca (0,76%) en la zona Noroeste, con 21.924 habitantes, Yecla (0,23%) en la zona Altiplano, con 28.522 habitantes, o Lorca (1,39%) en la zona Guadalentín, con 69.930 habitantes. Este fenómeno se debe al hecho de que la interacción (comunicación) es una función decreciente con la distancia.

Como en cualquier epidemia, en el proceso de difusión y adopción de las innovaciones la comunicación, traducida en términos de interacción social con contacto personal directo, y la proximidad tienen una incidencia fundamental. De este modo, en la irradiación de las influencias innovadoras originada en los focos de difusión de un cambio actúa decisivamente el *principio de gradiente*, que subraya el efecto de decrecimiento de las mismas con la distancia: el grado de influencia de una fuente de innovación varía inversamente con la distancia a la unidad potencial más próxima y directamente con su tamaño (rango). Es decir, el modelo de gravedad de la interacción sugiere dos tipos de relaciones básicos: i) cuanto mayor es el tamaño de una población, o de las dos implicadas, mayor es también el movimiento entre ellas; y ii) cuanto más distanciadas están ambas poblaciones menos movimiento hay entre ellas. Esto significa que la distancia tiene un efecto *friccional* sobre la posibilidad de movilidad, fenómeno conocido como ‘la fricción de la distancia’ (véase M.G. Bradford & W.A. Kent 1977: 115). Dado que la zona Centro tiene, desde perspectivas muy distintas (densidad de población, Figura 6, o localización industrial, Figura 7, por ejemplo), una mayor concentración de núcleos urbanos escasamente distantes, su sistema de flujos entre los distintos asentamientos es considerablemente más activo y elevado que en el resto de zonas, con menos localidades ‘por metro cuadrado’ y, por tanto, más distantes entre sí.

Otra fuente de datos, probablemente más ajustada a la realidad que los probabilísticos por basarse en hechos concretos, para contrastar en esta medición la constituye la estadística de los servicios de transporte regional, quienes pueden ofrecernos información, en el caso del transporte por carretera (autobuses), por ejemplo, sobre a) frecuencias de entradas y salidas

(expediciones) diarias a cada destino regional, b) el promedio de viajeros que suele haber para cada destino, o, en el caso de la movilidad general, c) la cuantificación de los viajes mecanizados diarios (generados y atraídos). Atendiendo al primero y al tercero, el número de expediciones diarias⁵ de la ciudad de Murcia a las localidades de Cartagena, Lorca, Caravaca y Yecla, por una parte, y los índices de viajes mecanizados diarios en la región⁶ (véase C.A.R.M. 2000), por otra, ofrecen un orden que se ajusta a los obtenidos anteriormente (Figura 26 y Figura 27).

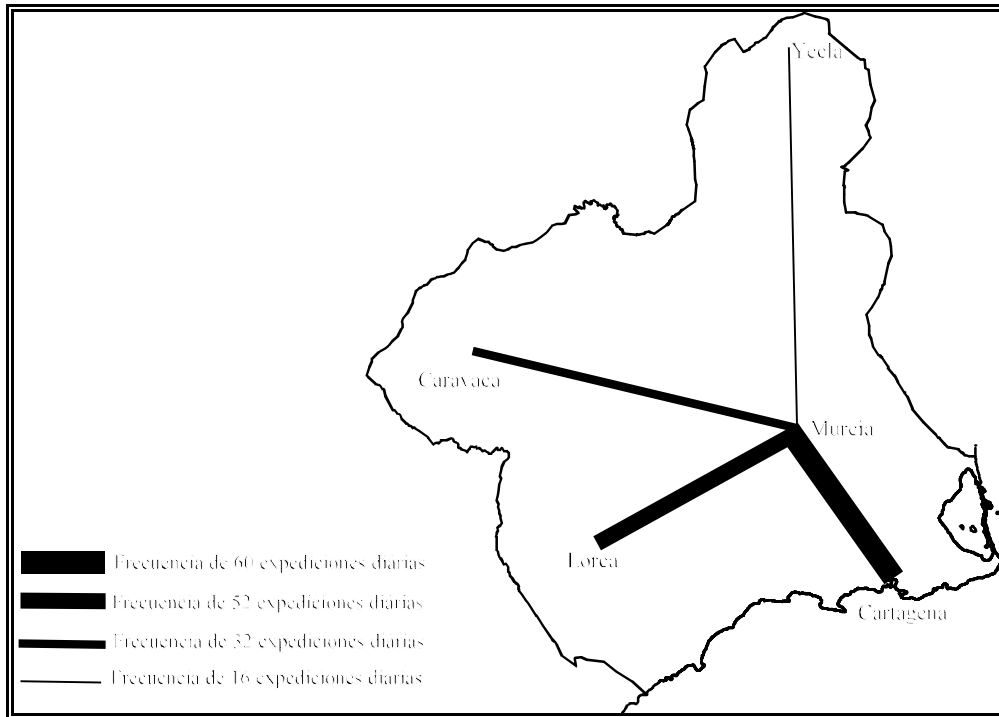


Figura 26: Expediciones diarias de/a Murcia capital y Cartagena, Lorca, Caravaca y Yecla.

⁵ Datos obtenidos a pesar de la nula colaboración de la Dirección de la Estación de Autobuses de Murcia. Por el contrario, sí queremos agradecer, en este sentido, la colaboración de ex-alumno Jerónimo Bernal López, que fue crucial para la consecución de los mismos.

⁶ Quisiéramos destacar la determinante colaboración de Concepción Cebrián Moncho, Jefa de la Sección de Planificación y otros Medios de Transporte de la Dirección General de Transportes y Comunicaciones de la Consejería de Política Territorial y Obras Públicas de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, quien muy amablemente nos facilitó todos los datos del informe C.A.R.M. (2000).

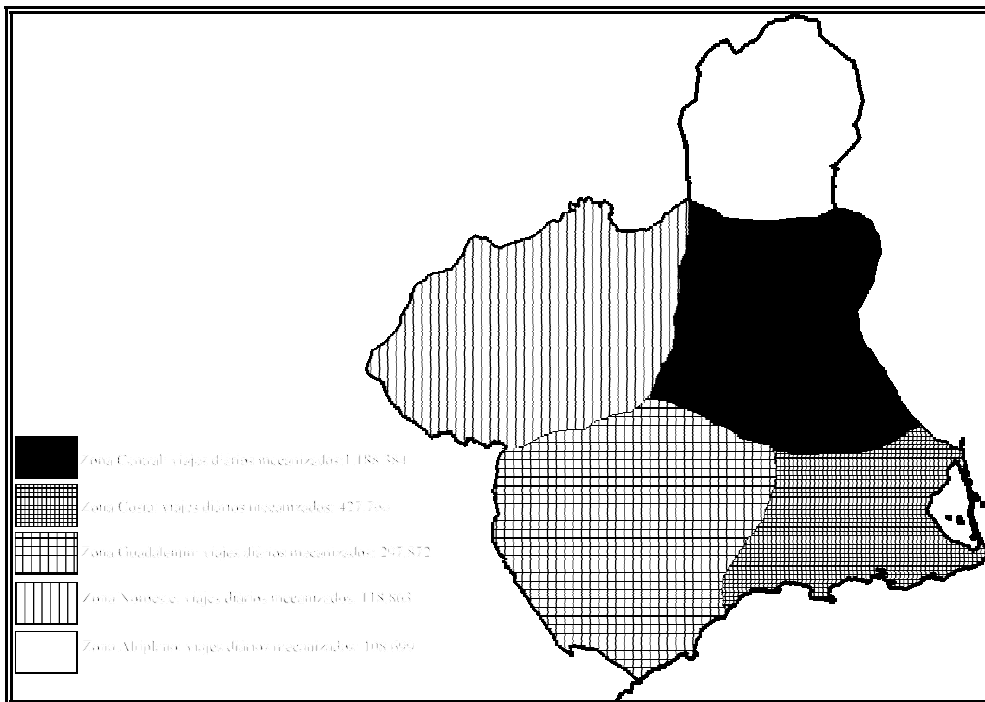


Figura 27: La movilidad en la Comunidad Autónoma de Murcia: viajes mecanizados diarios, tanto generados como atraídos (fuente: C.A.R.M. 2000: 55).

Como hemos señalado anteriormente en este mismo apartado, el grado de movilidad de los distintos núcleos urbanos permitirá una mayor o menor exposición a las innovaciones en proceso de difusión. Por tanto, esta misma prelación de interacción obtenida nos sirve para interpretar precisamente el grado de exposición.

VI.2.c. El Potencial de Influencia Lingüística

Atendiendo, finalmente, al tercero, al propio *sistema lingüístico* y la semejanza lingüística preexistente, la mayor o menor compatibilidad de una determinada innovación surgida con las características intrínsecas de una variedad dialectal, o lingüística en general, facilitará, o no, el proceso de adopción. A ello contribuyen muy decididamente las actitudes lingüísticas frente a las variedades que hemos tratado en otro trabajo del presente volumen: «parece ser psicológica y lingüísticamente más fácil adoptar rasgos lingüísticos de aquellos dialectos o acentos que más se asemejan al nuestro en gran medida —podemos asumirlo—, porque los ajustes que tienen que hacerse son menores», con lo que «probablemente el inglés de Norwich es más parecido al de Canterbury que al de Peterborough, por ejemplo, aunque esto es difícil de medir» (Trudgill 1974b: 234). Del mismo que en la interacción actúa decisivamente el *principio de gradiente*, que subraya el efecto de decrecimiento de la misma con la distancia, en este caso, al hablar del

potencial de influencia, es además fundamental el concepto de *efecto de vecindad*, el cual limita la probabilidad de adopción de las innovaciones por parte de las unidades potenciales de adoptantes al vincularla también muy estrechamente con la distancia: cuanto más próxima esté la unidad potencial de adopción a la fuente de innovación o a otra unidad que la haya adoptado ya, mayor será la posibilidad de que la adopte. En este sentido, el *potencial de influencia* será el grado de influencia ejercida (capacidad de influir) y recibida (capacidad de ser influida) por los distintos centros proporcional al número de habitantes.

Al no formar parte de los cometidos del presente trabajo la medición del potencial de influencia lingüística ejercida y recibida por las distintas localidades, así como zonas dialectales, de la Región de Murcia no procederemos a abordarla. En Hernández Campoy (1999a) se puede encontrar, a modo de ejemplo, la aplicación de la fórmula del potencial de influencia lingüística al caso de las áreas dialectales británicas. Pero si vamos a ejemplificar con la fórmula del potencial de influencia sin el factor lingüístico. En términos de probabilidad, la interacción no puede ser la misma entre dos centros si presentan distintos tamaños de población. Recordemos el ejemplo de Peter Trudgill (1986) de que es 30 o 40 veces más probable que un hablante de Norwich se encuentre con un londinense en un determinado momento que al contrario, simplemente porque el tamaño de población de Londres es esas mismas veces más grande que el de Norwich. Por ello, si asumimos que la interacción consiste en la influencia en cada dirección proporcional al número de habitantes, tenemos que introducir un índice corrector que considere el tamaño de población del centro influyente sobre el total de los dos centros. Así se puede cuantificar el grado de influencia ejercida y recibida por los distintos centros y, por consiguiente, y teniendo en cuenta el potencial de interacción, desarrollar un modelo explícito de distribución y difusión geográfica de las innovaciones. Continuando con el caso de Murcia, la aplicación de la ecuación para calcular la influencia ejercida por este sobre Cartagena, por ejemplo, sería la siguiente:

$$\text{Influencia Murcia-Cartagena} = K \frac{\text{Pob. de Murcia} \cdot \text{Pob. de Cartagena}}{(\text{Distancia Murcia-Cartagena})^2} \frac{\text{Pob. de Murcia}}{\text{Pob. de Murcia} + \text{Pob. de Cartagena}}$$

De este modo, la cuantificación teniendo en cuenta los valores numéricos correspondientes sería la siguiente:

$$\text{Influencia Murcia-Cartagena} = 0,0001 \frac{349,040 \cdot 175,628}{(50)^2} \frac{349,040}{349,040 + 175,628} = 16$$

Mientras que si medimos la influencia que Cartagena ejerce sobre Murcia, la disposición de la fórmula sería como sigue:

y la cuantificación teniendo en cuenta los valores numéricos correspondientes sería la siguiente:

$$\text{Influencia Cartagena-Murcia} = K \frac{\text{Pob. de Cartagena} \cdot \text{Pob. de Murcia}}{(\text{Distancia Cartagena-Murcia})^2} \frac{\text{Pob. de Cartagena}}{\text{Pob. de Cartagena} + \text{Pob. de Murcia}}$$

Al igual que en el caso de la medición de la interacción, este mismo proceso se realiza con el resto de núcleos urbanos seleccionados (45x45). La definición de la capacidad total de influencia ejercida (capacidad de influir) o recibida (capacidad de ser influida) por cada ciudad

como la suma de las distintas capacidades sobre o del resto de las ciudades individualmente nos ofrece los siguientes resultados visualizados numéricamente en las Figuras 28-33 y gráficamente con los gráficos de barras de las Figuras 32-33, así como su distribución geográfica en las distintas áreas dialectales a través de los gráficos de sectores sobre mapa de las Figuras 36-37.

Figura 28

POTENCIAL DE INFLUENCIA EJERCIDA/RECIBIDA: Zona Centro					
Localidad		Influencia ejercida		Influencia recibida	
		valor absoluto	valor relativo (%)	valor absoluto	valor relativo (%)
1	Abanilla	0,81	0,10%	4,00	0,49%
2	Abarán	7,90	0,96%	16,70	2,03%
3	Albudeite	0,35	0,04%	2,00	0,24%
4	Alcantarilla	34,00	4,13%	144,00	17,49%
5	Alguazas	15,00	1,82%	53,80	6,53%
6	Archena	12,70	1,54%	19,60	2,38%
7	Beniel	1,30	0,16%	11,60	1,41%
8	Blanca	2,00	0,24%	6,70	0,81%
9	Campos del Río	0,59	0,07%	2,41	0,29%
10	Ceutí	10,90	1,32%	25,50	3,10%
11	Cieza	19,47	2,37%	14,00	1,70%
12	Fortuna	1,15	0,14%	6,10	0,74%
13	Las Torres de Cotillas	33,70	4,09%	58,25	7,07%
14	Lorquí	7,35	0,89%	26,45	3,21%
15	Molina de Segura	82,00	9,96%	152,80	18,56%
16	Mula	4,70	0,57%	7,80	0,95%
17	Murcia	425,00	51,63%	42,00	5,10%
18	Ojós	0,07	0,01%	0,90	0,11%
19	Pliego	0,46	0,06%	2,65	0,32%
20	Ricote	0,21	0,03%	1,41	0,17%
21	Santomera	2,00	0,24%	16,37	1,99%
22	Ulea	0,74	0,09%	3,67	0,45%
23	Villanueva de Río Segura	1,22	0,15%	4,69	0,57%
TOTAL		663	80,61%	623	75,71%

Figura 29

POTENCIAL DE INFLUENCIA EJERCIDA/RECIBIDA: Zona Noroeste					
Localidad		Influencia ejercida		Influencia recibida	
		valor absoluto	valor relativo (%)	valor absoluto	valor relativo (%)
1	Bullas	1,6	0,19%	4	0,49%
2	Calasparra	0,8	0,10%	2,3	0,28%
3	Caravaca	6,6	0,81%	5,9	0,72%
4	Cehégín	4,2	0,51%	6,8	0,83%
5	Moratalla	0,7	0,09%	2	0,24%
TOTAL		14	1,71%	21	2,56%

Figura 30

POTENCIAL DE INFLUENCIA EJERCIDA/RECIBIDA: Zona Costa					
Localidad	Influencia ejercida		Influencia recibida		
	valor absoluto	valor relativo (%)	valor absoluto	valor relativo (%)	
1	Cartagena	70,7	8,5%	22,7	2,7%
2	Fuente Alamo	1,9	0,2%	9,1	1,1%
3	Los Alcázares	1,4	0,1%	6,7	0,8%
4	Mazarrón	1,4	0,1%	4,5	0,5%
5	San Javier	15,5	1,8%	20,3	2,4%
6	San Pedro del Pinatar	7,2	0,8%	12,3	1,5%
7	Torre Pacheco	15,1	1,8%	27,4	3,3%
8	La Unión	3,4	0,4%	26,1	3,1%
TOTAL		116	14%	129	15,7%

Figura 31

POTENCIAL DE INFLUENCIA EJERCIDA/RECIBIDA: Zona Guadalentín					
Localidad	Influencia ejercida		Influencia recibida		
	valor absoluto	valor relativo (%)	valor absoluto	valor relativo (%)	
1	Aguilas	1,6	0,19%	3,1	0,3%
2	Aledo	0,02	0,002%	0,5	0,07%
3	Alhama	4	0,4%	11,4	1,3%
4	Librilla	0,5	0,06%	5,2	0,6%
5	Lorca	13,3	1,6%	9,5	1,1%
6	Puerto Lumbreras	0,7	0,09%	3,6	0,4%
7	Totana	4,9	0,6%	10,5	1,2%
TOTAL		25,1	3,06%	44	5,3%

Figura 32

POTENCIAL DE INFLUENCIA EJERCIDA/RECIBIDA: Zona Altiplano					
Localidad	Influencia ejercida		Influencia recibida		
	valor absoluto	valor relativo (%)	valor absoluto	valor relativo (%)	
1	Jumilla	1,75	0,21%	3,22	0,39%
2	Yecla	1,62	0,20%	2,19	0,27%
TOTAL		3,37	0,41%	5,41	0,66%

Figura 33

POTENCIAL DE INFLUENCIA EJERCIDA/RECIBIDA INTER-ÁREAS					
Localidad	Influencia ejercida		Influencia recibida		
	valor absoluto	valor relativo (%)	valor absoluto	valor relativo (%)	
1	Zona Centro	663,6	80,6%	623,4	75,7%
2	Zona Costa	116,9	14,2%	129,4	15,7%
3	Zona Guadalentín	25,1	3,06%	44,08	5,3%
4	Zona Noroeste	14,09	1,7%	21,06	2,5%
5	Zona Altiplano	3,37	0,4%	5,4	0,6%
TOTAL		823	100%	823	100%

Figura 34

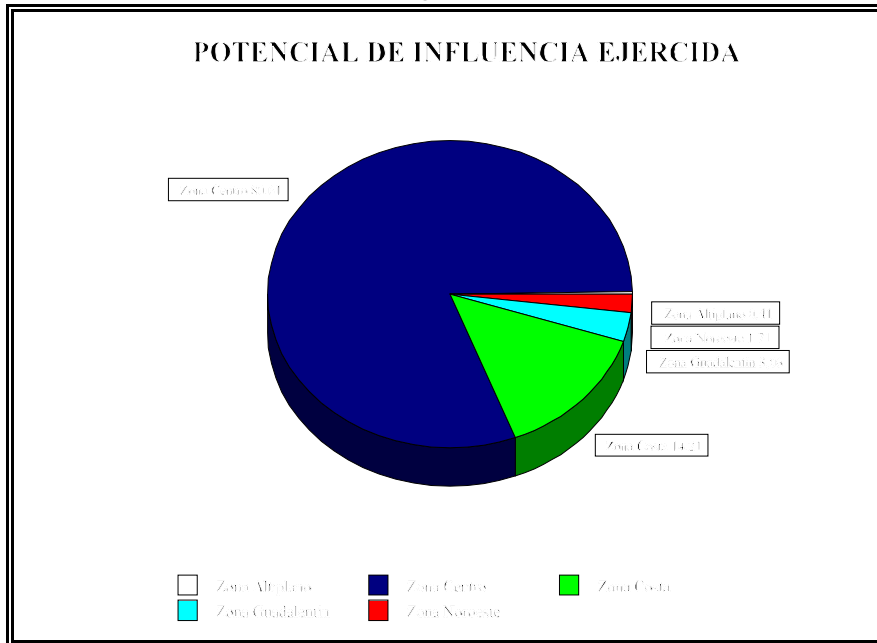
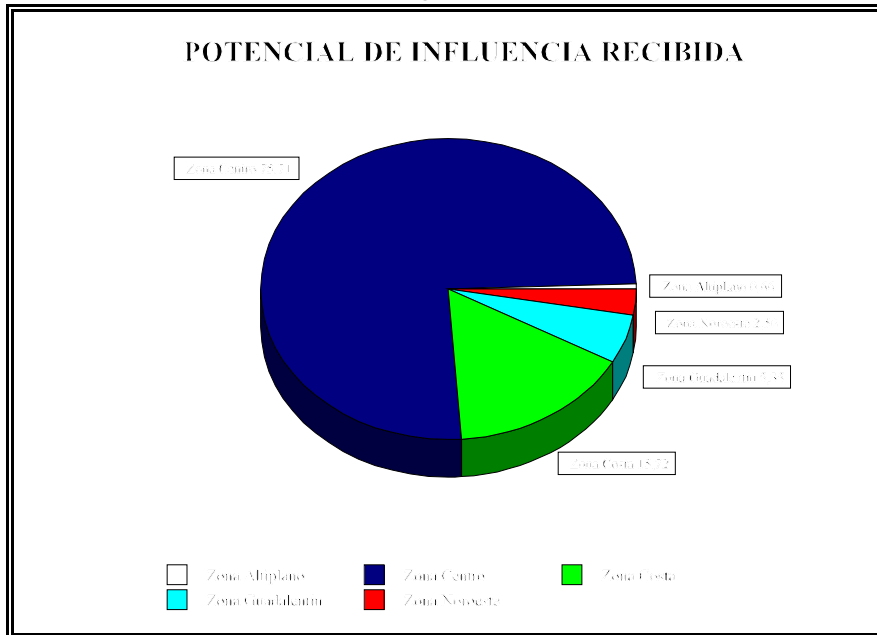


Figura 35



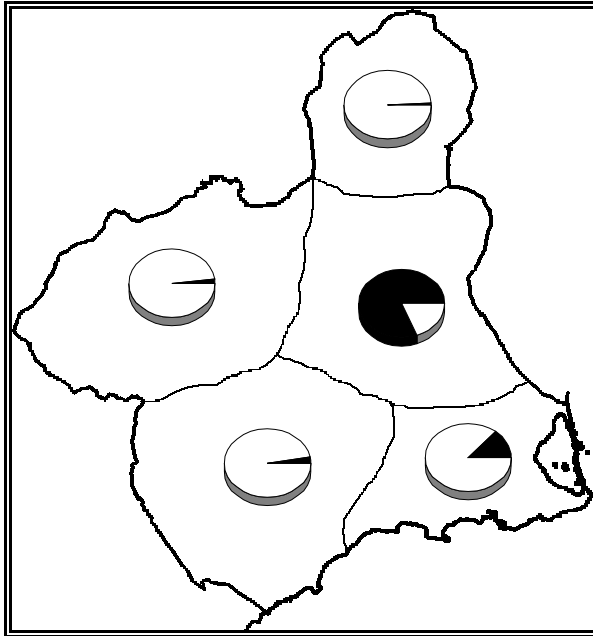


Figura 36 : Representación en diagrama de sectores individualizados sobre mapa del potencial de influencia ejercida de cada área dialectal

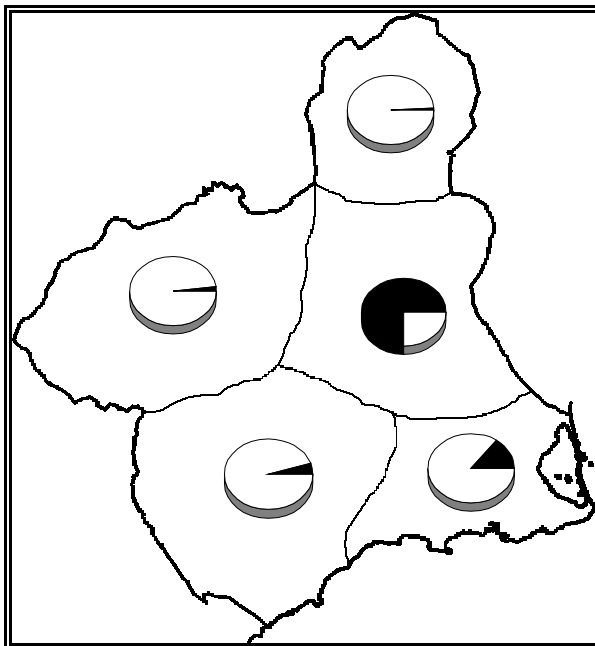


Figura 37 : Representación en diagrama de sectores individualizados sobre mapa del potencial de influencia recibida de cada área dialectal

Atendiendo a las áreas dialectales, desde una perspectiva holística, al igual que en el caso de los resultados de la medición del potencial de interacción, el hecho de que la zona Centro ofrezca, aparentemente, un porcentaje tan elevado de probabilidades de ser influida (influencia recibida: 75,7%), similar al de ser capaz de influir (influencia ejercida: 80,6%), se debe a la alta concentración de núcleos urbanos escasamente distantes, con su sistema de flujos entre los distintos asentamientos considerablemente más activo y elevado que en el resto de zonas. La siguiente zona con mayor potencial de influencia es la Costa, y después se encuentran la del Guadalentín, Noroeste y, finalmente, Altiplano.

Atendiendo a los municipios, desde una perspectiva atomística, los resultados se ajustan más a la realidad, además de ser más reveladores. De los resultados y tablas de prelación anteriores se desprende una situación bastante similar a la ofrecida por los resultados de la cuantificación de la interacción de las 45 ciudades implicadas. Nuevamente, vuelve a ser Murcia, con una abrumadora diferencia (51,6%), el centro urbano más influyente de la Región de Murcia, seguida, principalmente, por Molina de Segura (9,9%), Cartagena (8,5%), Alcantarilla (4,13%) y Las Torres de Cotillas (4,09%). A su vez, son precisamente las ciudades de Molina de Segura (18,5%), Alcantarilla (17,4%), y Las Torres de Cotillas (7,07%) las que muestran una mayor capacidad de recibir influencia de otros centros. Por el contrario, puntos como los municipios pertenecientes a las zonas Guadalentín, Noroeste y Altiplano, además de otros de la zona Centro (Villanueva de Río Segura, Abanilla, Ulea, Campos del Río, Albudeite y Ojós), ofrecen una escasa o nula capacidad tanto de influir en como de ser influidas por los centros de su entorno más inmediato.

La Figura 38 ofrece un resumen de los datos tratados en VI.2 a modo de contraste que ratifica la coincidencia de tendencias.

Figura 38

Centro de gravedad	Índice de Potencial de Interacción	Índice de Potencial de Influencia (ejercida)	Densidad de Frecuencias a/de Murcia capital (autobús y tren)	Índice de Movilidad Mecanizada Diaria
Murcia (Centro)	28,35	51,63%	--	1.188.384
Cartagena (Costa)	5,67	8,5%	60	427.766
Lorca (Guadalentín)	1,39	1,6%	52	297.872
Caravaca (Noroeste)	0,76	0,81%	32	118.863
Yecla (Altiplano)	0,23	0,20%	16	108.699

A la luz de estos datos, podemos predecir la ruta seguida por una determinada innovación sociolingüística surgida, normalmente (según los modelos probabilísticos), en Murcia, o que ha alcanzado esta ciudad desde fuera, durante su proceso de expansión geográfica por la Región, lo que supone establecer unos modelos de difusión *inter-* e *intradialectales*. En ambos casos, sería probabilísticamente más posible que una innovación llegue a Molina de Segura, por ejemplo, desde Murcia, antes que a Ricote, o incluso a Lorca o Cartagena, por obvias razones del efecto de vecindad. También, la innovación, antes de llegar a la última ciudad de un supuesto recorrido o ruta principal, ha ido también transmitiéndose por otros asentamientos jerárquicamente inferiores que están bajo la influencia del principal centro de población, o centro de gravedad, más próximo de cada área dialectal alcanzado: sólo llegaría a la pedanía de El Llano de Molina, por ejemplo, si ya lo ha hecho a Molina de Segura. Igualmente, sería más probable que el municipio de Murcia (con 51,6% de potencial de influencia ejercida y 5,1% de recibida), por

ejemplo, ‘contagie’ una innovación al de Fortuna (con 0,14% de potencial de influencia ejercida y 0,74% de recibida) que al contrario. Entre otras razones, porque, según las estadísticas regionales anuales (C.A.R.M. 1998), Murcia capital tiene, por ejemplo, una densidad de población de 394 habitantes por metro cuadrado, frente a 44 en Fortuna; un flujo de correspondencia postal (enviada y recibida) de 54.492 cartas diarias, frente a 355 en Fortuna; un índice de 374 líneas telefónicas por cada mil habitantes, frente a 269 en Fortuna, y un aumento vegetativo de población de 1.570, frente a 36 en Fortuna. De hecho, ese es el orden que está siguiendo el proceso general y gradual de estandarización lingüística de la Región de Murcia. El uso del castellano estándar se está extendiendo por la ciudad de Murcia en mayor proporción y con mayor rapidez que por el resto de municipios, donde normalmente llegará a través de éste. Ello no implica, como en este mismo volumen apunta Juan Antonio Cutillas Espinosa (2004), que el geolecto murciano llegue a desaparecer como consecuencia de esta normalización lingüística, dado que aquí habría fenómenos de lealtad lingüística implicados: por muy mal concepto que el hablante murciano tenga de su variedad local, no la cambiaría, al menos radicalmente. Sí es posible que se introduzcan más formas procedentes del estándar pero la lealtad lingüística a las propias raíces parece garantizar la pervivencia del geolecto murciano, generándose posiblemente una situación de bidialectalismo en la que los rasgos locales se reserven para situaciones informales.

Ingredientes de lealtad lingüística y factores diferenciales podríamos encontrarlos en el caso del municipio de Cartagena, donde, a pesar de que el núcleo urbano de Murcia tiene el doble de índice de potencial de influencia ejercida sobre éste (16 y 8 respectivamente, según el ejemplo de la ecuación anterior), las probabilidades matemáticas pueden fallar. Los factores actitudinales ciertamente no lo facilitarían, dado que la receptividad de Cartagena ante las innovaciones provenientes de Murcia no parecería muy probable que fuera lo suficientemente grande. Excepto en el caso del proceso general de estandarización, que sería indiscutible al venir de fuera de la Región, Cartagena posee una identidad histórica tan fuerte que podría hacer fracasar la adopción en su entorno de cualquier cambio lingüístico originado en un núcleo como Murcia, al que ven como fuente del centralismo regional.

VI.3. La determinación del tipo de difusión

Además de la existencia de centros innovadores y áreas receptoras, el proceso de difusión de una innovación sigue unos patrones básicos. Atendiendo a la naturaleza de la dispersión, la difusión puede ser **por expansión** o **por relocalización** (Figura 39), aunque pueden combinarse ambas. Por un lado, el primer caso constituye un proceso de transmisión a través de la población de un determinado lugar a los colindantes. En esta expansión, el fenómeno que se propaga permanece también, e incluso se intensifica, en el foco original. La difusión por expansión puede ser lineal, en ondas concéntricas, o con formas irregulares.

Por otro lado, el segundo caso, la difusión por nueva ubicación, o relocalización, es en esencia un proceso similar, si bien el fenómeno que se propaga no permanece en el lugar antiguo sino que lo desocupa al transmitirse al nuevo (Figura 40).

Atendiendo a la estructura de la dispersión, la difusión puede ser *epidémica* o *jerárquica*: la primera, también llamada por ‘proximidad’, ‘contigüidad’ o ‘contagio’, tiene lugar de modo centrífugo del foco originario hacia el exterior y está muy vinculada al *efecto de vecindad* tratado anteriormente, al conllevar procesos de transmisión en los que es esencial la proximidad y la interacción (contacto directo ‘cara a cara’) entre los individuos adoptantes reales y los potenciales (Figura 41).

En la segunda, la jerárquica, también llamada ‘en cascada’, el proceso de transmisión

del fenómeno se da a través de un sistema ordenado de centros y de forma escalonada, de tal modo que la innovación que surge primeramente en un lugar central grande se difunde horizontalmente a otros del mismo nivel y verticalmente a otros inferiores en la jerarquía (Figura 42).

Figura 39

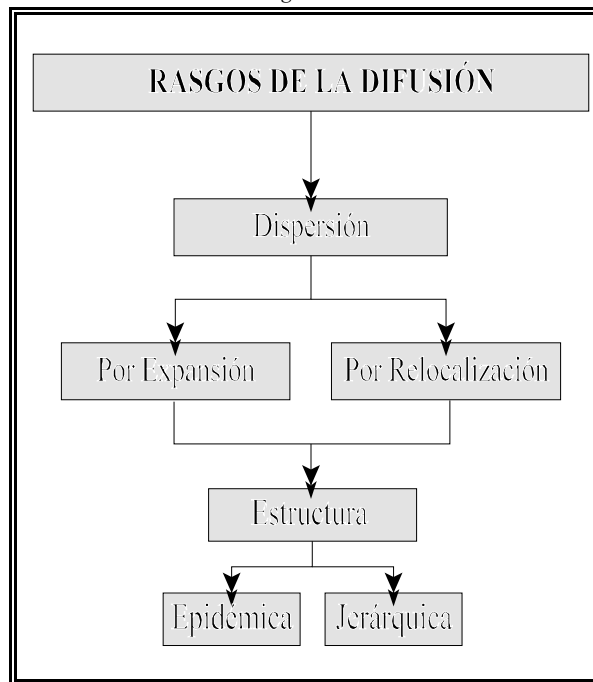


Figura 40

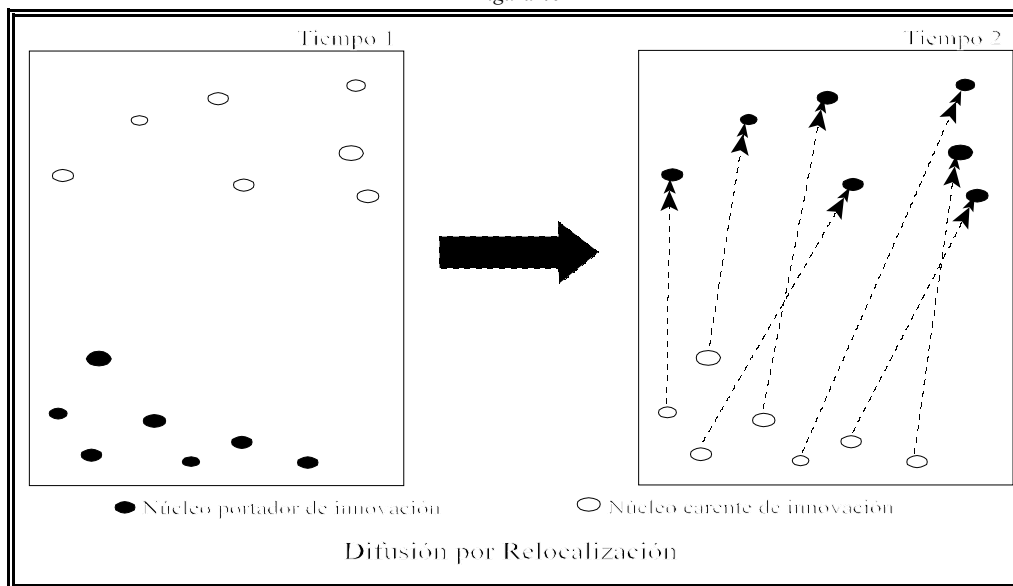


Figura 41

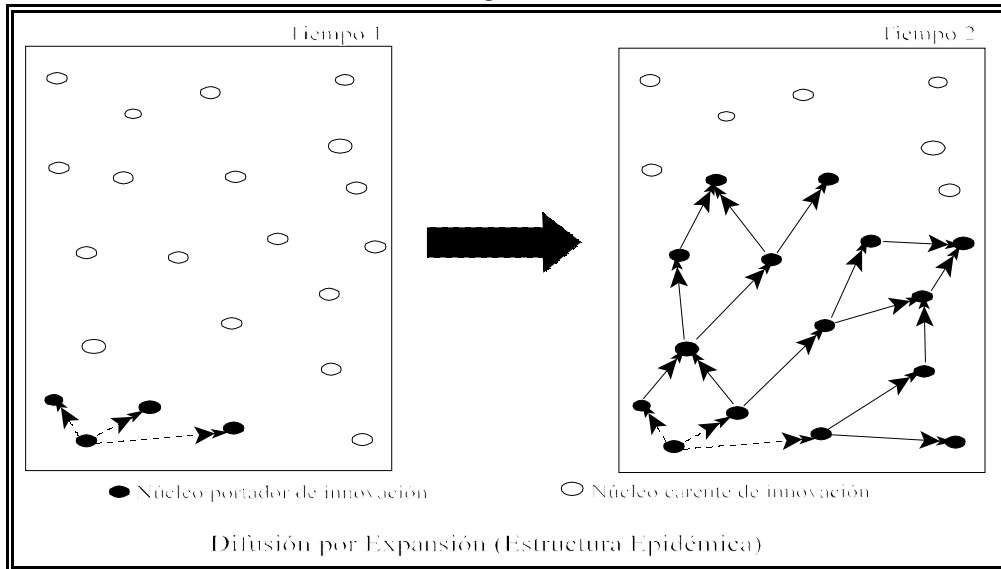


Figura 42

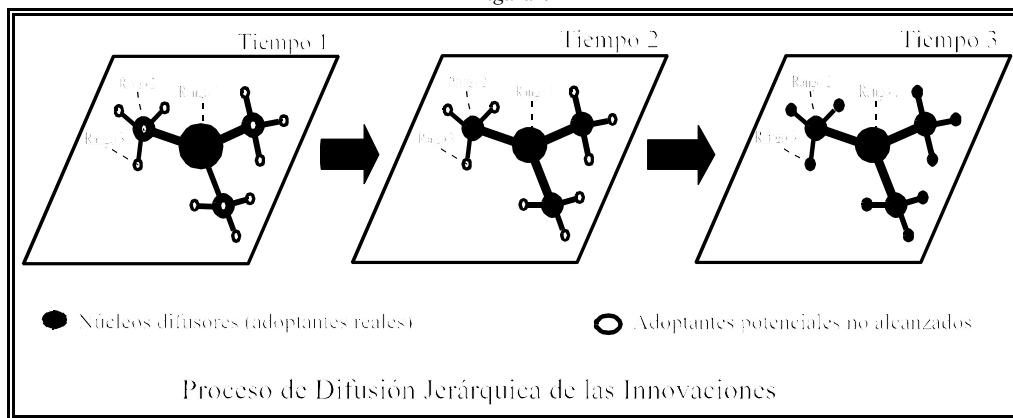
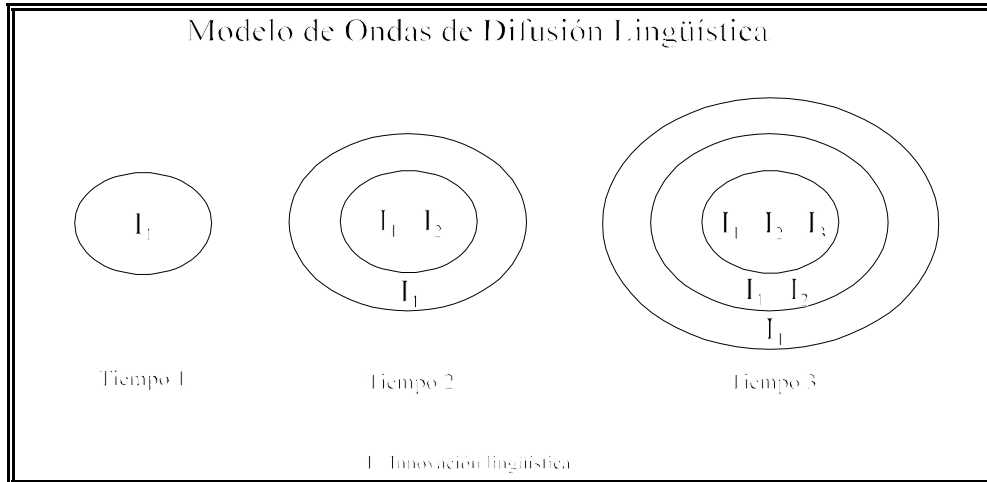


Figura 43



VI.4. La localización de los núcleos de difusión espacial: centros difusores

El modelo de difusión por expansión visto antes en VI.3 se ajusta a la fundamentación de la *Teoría de las Ondas* (the *wave theory*) del cambio lingüístico de J. Schmidt. De hecho, se perciben unos cambios lingüísticos en los que la variación del habla se difunde desde una área lingüística concreta a otra, teniendo su máximo efecto en las adyacentes, y progresivamente menos en las más alejadas, dado que las ondas portadoras de la innovación tienden a alcanzar lo próximo antes que lo remoto. La Figura 43 de Walt Wolfram & Natalie Schilling-Estes (1998: 143) resume el proceso habitual del modelo de ondas de difusión lingüística sobre el espacio.

Sin embargo, los procesos de transmisión de las innovaciones lingüísticas tienen lugar más bien mediante difusión con estructura jerárquica. Hay estudios como los de Peter Trudgill (1974b, 1983b, y 1986) en East Anglia y Brunlanes, Robert Callary (1974) en Illinois o Guy Bailey, Tom Wikle, Jan Tillery & Lori Sand (1993) en Oklahoma que demuestran que la difusión de las innovaciones lingüísticas es generalmente de estructura **jerárquica**, o 'en cascada'. También G.C. Kloeke (1927) y Hans Kurath (1949) manifestaron su inclinación por este tipo de proceso jerárquico al destacar la importancia de las ciudades en la difusión de las innovaciones lingüísticas. Con todo, también puede haber casos de difusión de las innovaciones lingüísticas con estructura *epidémica*, propia de la Teoría de las Ondas, e incluso *contrajerárquica*, transmisión de espacios rurales a urbanos en lugar de al contrario, como supondría la *jerárquica*. Guy Bailey, Tom Wikle, Jan Tillery & Lori Sand (1993) detectaron estos tres modelos de difusión en su estudio de Oklahoma, Estados Unidos.

Esta situación demuestra algo admitido por todos sobre cómo se difunden las innovaciones: el patrón más corriente es que una innovación surja en una ciudad grande, y, de ahí, se difunda a otras inferiores, y así sucesivamente hasta alcanzar los pueblos y finalmente las pedanías. En términos generales, eso es debido, según Peter Trudgill (1983a: 170-172), al amplio dominio económico, demográfico y cultural de la ciudad sobre el campo, así como a la estructura de las redes de comunicación.

Así, si la *Teoría de las Ondas* del lingüística historicista Johannes Schmidt denunciaba

las insuficiencias de la *Teoría del Árbol Genealógico* del filólogo comparativista August Schleicher, principalmente su inadecuación para el tratamiento de la difusión, por su parte, la *Teoría de los Modelos de Gravedad* del sociolingüista Peter Trudgill así como la *Teoría de los Sistemas de Redes* de los sociolingüistas James Milroy y Lesley Milroy hacen lo propio con aquella.

VI.5. La localización de los grupos de difusión social: grupos difusores

En el proceso de cualquier cambio lingüístico, o innovación, hay algunos sectores de la sociedad —clase social, edad, sexo, grupo étnico, etc., además de la región geográfica— que toman la delantera y están en la vanguardia de una innovación determinada. Hemos llegado a saber por los resultados de las distintas investigaciones empíricas realizadas (véanse Labov 1966, Trudgill 1971 o Labov, Yaeger & Steiner 1972) que, en las innovaciones basadas en la **clase social**, son los miembros de la clase obrera alta (COA) y la clase media baja (CMB) los que normalmente son más propensos a adoptar las innovaciones surgidas por su tendencia a la continua movilidad social⁷. En las innovaciones basadas en la **edad** es la población de hablantes más jóvenes la que normalmente muestra en su habla los rasgos innovadores, del mismo modo que la gente mayor muestra unas formas más conservadoras (véanse Labov 1966 y Trudgill 1988). Hemos llegado a saber también por los resultados de las distintas investigaciones empíricas realizadas (véanse Labov 1966, Shuy, Wolfram & Riley 1967, Wolfram 1969, Trudgill 1971, 1972, Romaine 1978, Lesley Milroy 1980, Jenny Cheshire 1982, etc.) que muy frecuentemente las innovaciones también pueden tener al **sexo** como factor fundamental, siendo la mujer el hablante que es más consciente de un cambio lingüístico si éste tiene lugar en la dirección de la variedad de prestigio y, consiguientemente, el grupo social que sea capaz de liderarlo.

VI.6. El esbozo del perfil de los adoptantes/difusores potenciales

Considerando los aspectos anteriormente tratados, especialmente en **VI.1** y **VI.5**, a modo de resumen, habitualmente los grupos sociales difusores y adoptantes potenciales son la Clase Obrera Alta (COA) y Clase Media Baja (CMB) por poseer unos vínculos normalmente más débiles (weak social ties) al ser los más propensos a la movilidad tanto social como espacial.

Everett Rogers (1962) ofrece una categorización de los adoptantes potenciales en la que se señalan sus características personales, los valores, relaciones sociales, y comportamiento comunitario⁸ (Figura 44). Estos individuos son personas adultas jóvenes, muy posiblemente

⁷ Según Gregory Guy (1988), las innovaciones surgidas en la élite de las clases sociales no suelen introducir cambios sustanciales en los sistemas lingüísticos, limitándose a préstamos de otros grupos prestigiosos. Con todo, según Everett M. Rogers (1962 y 1984), en otros fenómenos culturales, como pueden ser los avances técnicos, no es la clase media el lugar de la iniciación de un cambio sino las más elevadas.

⁸ Así, por ejemplo, las transformaciones sociales que mayor repercusión tuvieron sobre el medio rural son aquellas derivadas del proceso de industrialización. Una economía de subsistencia cede el paso a una de mercado, produciendo el avance sistemático y científico de la tecnología y de los medios de intercambio basados en el sistema monetario. Uno de los requisitos de tales cambios es el aumento del sector terciario (comercios, servicios, administración, bancos, enseñanza, investigación, equipo médico, transporte, etc.), lo que supone la reducción del primario (agricultura). Todos estos cambios tecnológicos y económicos producidos repercutieron en la estructura social y económica tanto del medio rural, con su despoblamiento, como del urbano, con su poblamiento. Pero estos cambios estructurales van, además, acompañados de cambios en el sistema de valores, originándose una sustitución de valores tradicionales y de alcance local, por otros más uniformes y de alcance nacional: «en una comunidad rural la segregación de los habitantes se basa

masculinas, de entre 25 y 35 años de edad, y, dentro del estilo de vida profesionalista y, consiguientemente, los más ambiciosos de la sociedad.

Figura 44

CATEGORIZACIÓN DE LOS ADOPTANTES (E.M. Rogers 1962)			
	Características Personales	Valores y Relaciones Sociales	Comportamiento Comunitario
1 Innovadores	Elevado estatus social; grandes explotaciones y alto grado de especialización; jóvenes, alto grado de instrucción	Capacidad de riesgo; cosmopolitas.	Contacto con fuentes de información científica; relaciones con otros innovadores; uso de canales de información.
2 Primeros Adoptantes	Alto estatus social; explotaciones grandes y especializadas	Personas respetadas; líderes.	Contacto con organizaciones locales. Usuarios competentes de los medios de información.
3 Primera Mayoría	Estatus social superior a la media; explotaciones de tamaño superior a la media.	Prudencia, cierto predicamento en la comunidad.	Ciertos contactos con organismos agrarios.
4 Mayoría Rezagada	Estatus social y tamaño de explotaciones inferiores a la media; escasa especialización y bajas rentas.	Escépticos; no asumen las innovaciones sin mucha comprobación; escasa reputación en la comunidad.	Se relacionan con la primera mayoría; se cierran al exterior.
5 Rezagados Remisos	Estatus socioeconómico muy bajo; poca especialización y rentas muy bajas.	Tradicionalistas; orientación al pasado; temen los riesgos; se aíslan socialmente.	Se relacionan solamente con amigos, parientes o personas que comparten ideas y valores semejantes; son recelosos ante toda innovación.

en los valores locales; la introducción de nuevos valores crea dos formas de sociedad, la clase media y la clase trabajadora (industrial o agraria) con un sistema de valores diferenciados. Estos grupos están muy diferenciados, incluso en comunidades pequeñas. Por otra parte, este sistema de valores influye en el comportamiento espacial. Los *localistas* tienen el ámbito comportamental mucho más restringido que el de los *cosmopolitas*. En general, el poblamiento y repoblación crea unas comunidades más segregadas, en tanto que el despoblamiento lleva al derrumbamiento de la sociedad local. Como geógrafos, nos interesa de un modo claro las repercusiones espaciales del cambio social que se produce en el medio rural» (José Estébanez Álvarez 1992b: 256).

El siguiente cuadro (Figura 45) resume las principales características del perfil, o ‘retrato robot’, de difusores y adoptantes potenciales:

Figura 45

PERFIL DE DIFUSORES Y ADOPTANTES POTENCIALES DE INNOVACIONES	
Grupos Sociales	<i>Clase Obrera Alta (COA) y Clase Media Baja (CMB)</i>
Sexo	<i>Masculino</i>
Edad	<i>entre 25 y 35 años</i>
Profesión	<i>Agentes de Seguros; Viajantes de Comercio; Profesores; Obreros Cualificados no manuales, etc.</i>
Estilo de Vida	<i>Profesionalista</i>
Ambición Social	<i>Elevada</i>

Un estudio sociolingüístico y geolingüístico a gran escala sobre el habla de Murcia nos determinaría si la situación sociolingüística de los hablantes de la Región de Murcia se aleja o se aproxima a este modelo, por otra parte, habitual.

VI.7. La Situación de contacto lingüístico con variedades lingüísticas musulmanas y el posible desarrollo de una segunda lengua motivados por la inmigración

La creciente inmigración a Murcia de población magrebí por razones de trabajo puede propiciar en el futuro una situación de contacto lingüístico (español con rasgos locales *versus* variedades musulmanas *versus* francés) que repercutiría en las lenguas involucradas (a nivel fonético-fonológico, morfológico, sintáctico, o, más probablemente, léxico), o incluso generaría una variedad de contacto intermedia.

Algunas formas del cambio lingüístico pueden ser relativamente ‘connaturales’, por cuanto es probable que ocurran en todos los sistemas lingüísticos, en todo momento y sin estímulos externos, debido a la naturaleza intrínseca de los propios sistemas lingüísticos. Sin embargo otros tipos de cambio lingüístico pueden ser relativamente ‘antinaturales’ como consecuencia de situaciones de contacto lingüístico: no se deben a la naturaleza intrínseca de los sistemas lingüísticos, sino a los procesos que tienen lugar en determinadas situaciones sociolingüísticas. Sean lenguas o dialectos, el contacto entre variedades lingüísticas distintas tiene un efecto importante en el cambio lingüístico: «... todos estamos de acuerdo en que, en iguales condiciones, las lenguas cuyos hablantes tienen contactos frecuentes con hablantes de otras variedades cambian más rápidamente que aquellas cuyos hablantes tienen contactos externos poco frecuentes» (Trudgill 1989: 247).

En situaciones de bajo contacto, con acomodación a corto plazo y cambios ‘connaturales’, los procesos sufridos pueden describirse presumiblemente con lo opuesto a la simplificación, que es la *complicación*: el cambio de una estructura analítica a otra sintética y un aumento general de la redundancia y de la irregularidad. Se sabe más bien poco del tipo de cambios que sufren estas lenguas de bajo contacto: a diferencia de la considerable cantidad de información que tenemos sobre las lenguas de alto contacto, muy pocos estudios sobre variedades de bajo contacto han sido llevados a cabo por la dificultad de encontrarlas ahora; como consecuencia de las cada vez más densas redes de comunicación en el mundo, éstas eran más comunes antes que ahora.

En las situaciones de alto contacto de lenguas, como sería el caso que nos ocupa, con acomodación a largo plazo y cambios ‘antinaturales’, los *pidgins*, *criollos*, *criolloides* y *koinés* son por excelencia los casos más ampliamente conocidos. Los cambios sufridos en estas situaciones de alto contacto pueden describirse con el término técnico de *simplificación*: el cambio de una estructura sintética a una analítica, una reducción de la redundancia, y un aumento de la regularidad. Las formas intermedias, ‘híbridas’, o *interlengua*, del modo propuesto por Larry Selinker (1972) en los estudios de la adquisición de una segunda lengua, tienen lugar cuando el contacto entre dos lenguas (L1 y L2) conduce al desarrollo de formas que en realidad no ocurrieron en ninguna de las dos originariamente (ni en L1 ni en L2); esto es, la interlengua es un conocimiento sistemático de la lengua que es independiente tanto de la L1 del aprendiz como del sistema de la L2 que está tratando de aprender. También es bien sabido que una de las características más interesantes de estas lenguas en contacto es generalmente la cantidad de parecidos que tienen unas con otras, independientemente de la posición y la distancia geográfica, e incluso aun siendo las lenguas base de las que derivan muy distintas. Se han ofrecido diversas explicaciones sobre los orígenes y la naturaleza de estas lenguas de alto contacto, pero, parafraseando a Trudgill (1983a: 191), cualquiera que sea la explicación de estas semejanzas entre ellas, «estas lenguas son un fascinante ejemplo de las consecuencias lingüísticas que puede originar la interacción de grupos sociales, étnicos y lingüísticos diferentes en contextos sociales específicos».

VII. ANÁLISIS SOCIOLINGÜÍSTICO LABOVIANO: GRADO REAL DE ESTANDARIZACIÓN EN MURCIA

Con objeto de analizar la posible relación entre los modelos de difusión del castellano estándar por la Región de Murcia, en detrimento del geolecto murciano, obtenidos en VI.2, y la actuación estándar o no estándar real de los hablantes, procedemos ahora a medir el grado real de estandarización. Esta medición la realizamos mediante la cuantificación de la presencia de formas estándares (español normativo) y no estándares (rasgos murcianos) en muestras de habla **i)** espontánea (estilo informal), **ii)** de hablantes de distinto sexo (tanto masculinos como femeninos), **iii)** de un amplio espectro ontogenético (edad), **iv)** de similares características sociales (estatus), y **v)** geográficamente diferentes (variación geolectal intra-regional). Dichas muestras se encuentran recogidas en su inmensa mayoría en un corpus de habla local digitalizada no comercializado (*Región de Murcia: Acentos*, J.M. Hernández-Campoy 1999b).

Atendiendo a la descripción hecha en III.3, hay diversos rasgos lingüísticos que son prominentes (‘salient’) en Murcia. Con todo, algunos de ellos, como los casos de supresión consonántica, están tan absolutamente arraigados en la comunidad de habla murciana que su uso claramente no está sujeto a variación social y/o estilística; de hecho, el mantenimiento de la /s/ no prevocálica suena totalmente antinatural, muy artificial, desentona, y normalmente es el resultado de hipercorrección. Otros, como el reforzamiento nasal (epéntesis: *lejos*>*lenjos*), la permutación consonántica (*algo*>*argo*), la simplificación de diptongos acentuados (apócope: *muy*>*mu*), la reducción (*la escuela* como [laskw@la]) y alteración vocálicas (*veintitrés*>*vintitrés*), la metátesis (*predicar*>*pedricar*) o los casos de prótesis (*también*>*tamien*), normalmente se consideran vulgarismos. Y otros, como la supresión de la -d- intervocálica, tienen entidad de marcadores, dado que están sujetos a variación tanto social como estilística, con un uso consciente en contextos formales en el caso de la variante estándar.

Por ello, la variable utilizada en ese estudio para medir el grado de estandarización fue

precisamente el fenómeno de la omisión, o no, de la *-d-* intervocálica, en el que su mantenimiento (variante [ð]) es claramente un rasgo estándar prestigioso y su omisión (variante Ø) es una forma vernácula. Se manejaron 50 muestras procedentes de distintos municipios de la región (10 por área dialectal: 3 del centro de gravedad y 7 del resto) de entre 10 y 15 minutos de duración, las cuales contenían un total de 1.772 instancias de la variable (d) en forma de alguna de sus dos variantes: 244 con la estándar (14%) y 1.528 con la no-estándar (86%). El resultado de esta cuantificación se visualiza en las Figuras 46-49.

Figura 46

PORCENTAJES DE USO (ESTANDARIZACIÓN) POR CENTROS DE GRAVEDAD: VARIABLE (d)						
Centro de Gravedad		Zona	Forma Estándar ([ð])		Forma No-estándar (Ø)	
Municipios	informantes		#	%	#	%
Murcia	3	Centro	18/44	41%	26/44	59%
Cartagena	3	Costa	10/31	32%	20/31	68%
Lorca	3	Guadalentín	6/42	14%	36/42	86%
Caravaca	3	Noroeste	2/40	5%	38/40	95%
Yecla	3	Altiplano	2/46	4%	44/46	96%
total (15 informantes)			38/203	19%	164/203	81%

Figura 48

PORCENTAJES DE ESTANDARIZACIÓN: AREAS DIALECTALES					
Zona		Forma Estándar ([ð])		Forma No-estándar (Ø)	
área dialectal	informantes	#	%	#	%
Centro	3+7	126/572	22%	446/572	78%
Costa	3+7	77/385	20%	308/385	80%
Guadalentín	3+7	30/260	12%	230/260	88%
Noroeste	3+7	7/301	2%	294/301	98%
Altiplano	3+7	4/254	2%	250/254	98%
total (15+35=50 informantes)		244/1772	14%	1528/1772	86%

Figura 47

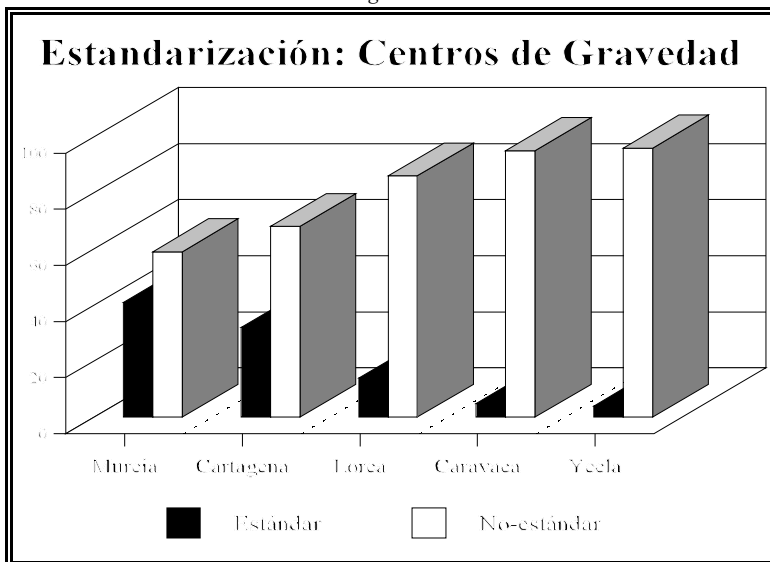
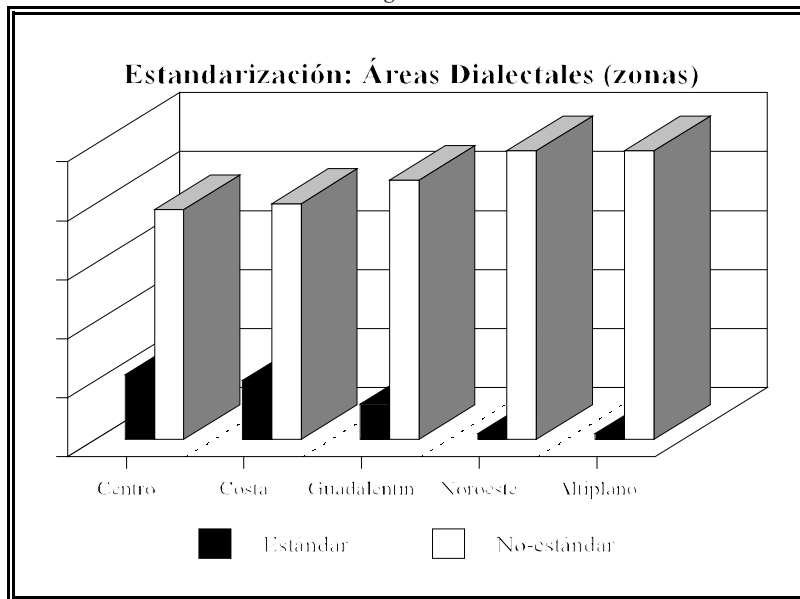


Figura 49



Como muestran las Figuras 46-49, el modelo de comportamiento geolingüístico de las áreas dialectales y de los centros de gravedad murcianos (intra-regionales) obtenido en VI.2 coincide en gran medida con los modelos de comportamiento sociolingüístico de la comunidad de habla murciana, al menos, en lo que concierne a la variable (d). Ampliando la Figura 38, ahora, la Figura 50 es un resumen de los distintos índices (geolingüísticos y sociolingüísticos) contrastados.

Figura 50

Centro de gravedad	Índice de Potencial de Interacción	Índice de Potencial de Influencia (ejercida)	Densidad de Frecuencias a/de Murcia capital (autobús y tren)	Índice de Movilidad Mecanizada Diaria	Índice de Estandarización
Murcia (Centro)	28,35	51,63%	—	1.188.384	41%
Cartagena (Costa)	5,67	8,5%	60	427.766	32%
Lorca (Guadalentín)	1,39	1,6%	52	297.872	14%
Caravaca (Noroeste)	0,76	0,81%	32	118.863	5%
Yecla (Altiplano)	0,23	0,20%	16	108.699	4%

Desde un punto de vista atomístico, atendiendo a los municipios, la presencia de la variante estándar [ð] es mucho mayor en la capital de la región, Murcia (41%), que en el resto de su geografía, y, a su vez, este grado de estandarización también es mayor en los centros de gravedad de cada área dialectal (Figuras 46 y 48). Este hecho nos permite predecir un patrón de difusión geográfica del acento castellano estándar que sigue una estructura jerárquica similar a

la obtenida con la aproximación geolingüística.

Desde una perspectiva holística, atendiendo a las cinco áreas dialectales de la región, la presencia de la variante estándar es mayor en la zona Central (22%), donde el flujo es mayor al ser el área más densamente poblada (Figura 6), con mayor concentración de núcleos urbanos e industriales (Figura 7), y con mayor densidad de transporte urbano diario (Figuras 26 y 27).

Cualquier alteración de estos modelos de difusión tendría lugar, en última instancia, si se producen drásticos —y dramáticos, diríamos— cambios demográficos, económicos, políticos o incluso geográficos, o simplemente si los factores actitudinales y propiamente lingüísticos son lo suficientemente favorables como para permitirlos.

CONCLUSIÓN

A la hora de abordar un estudio sociolingüístico a gran escala sobre el habla de Murcia y geolingüístico sobre los modelos de difusión geográfica de las innovaciones lingüísticas en la Región de Murcia es conveniente realizar una aproximación desde diversas perspectivas, entre las que no debe faltar nunca la dialectológica, la geolingüística y la microsociolingüística. Estas tres aproximaciones son tres tratamientos diferentes, si bien complementarios como Trudgill (1992a) defiende, dirigidos hacia un mismo objeto de estudio: los fenómenos de la variación y el cambio lingüístico. Las aproximaciones desarrolladas por los estudios dialectológicos tradicionales y los geolingüísticos se plantean para grupos sociales en un macro-nivel de interacción mientras que las desarrolladas mediante la investigación microsociolingüística lo hacen para los individuos en un micro-nivel de interacción.

Los modelos de difusión ofrecidos por la *Geolingüística* tomados de la Geografía Humana, los que hemos pretendido destacar en este trabajo, presentan ventajas, desventajas e incluso inconvenientes que en Hernández Campoy (1999a) ya analizamos y valoramos. Evidentemente, como en un momento anterior hemos apuntado, las personas no son moléculas, pero sus comportamientos más globales pueden ser predecibles si atendemos a las probabilidades matemáticas de sus modelos comportamentales generales y regulares más habituales. Puede ser el caso, ciertamente, que, en su búsqueda de las regularidades por agregación de datos de manera global, desde un punto de vista holístico, ofrecen tendencias generales que, sin embargo, desde un punto de vista atomístico, no tienen por qué coincidir con fenómenos concretos. Pero una comparación en tiempo real entre modelos detectados en distintos momentos, aun obtenidos mediante datos globales agregados, puede ofrecernos una perspectiva más amplia para percibir cómo cambian las estructuras y los mismos modelos de difusión conforme varían también la importancia de los núcleos urbanos y el prestigio de los dialectos o acentos locales de un período a otro a lo largo de la historia de una lengua; y, en última instancia, nos pueden arrojar luz sobre los mecanismos de difusión.

Ahora bien, la difusión lingüística no es una mera consecuencia de atributos geográficos y demográficos, sino que la interacción cara a cara entre los hablantes procedentes de los centros urbanos implicados, las redes sociales locales así como las connotaciones sociales y psicológicas asociadas a distintas formas dialectales pueden afectar muy decisivamente al proceso de difusión sociolingüística. Aunque los modelos de gravedad geolingüísticos consiguen explicar con un alto grado de precisión la envergadura, distancia y dirección de los flujos de difusión geográfica en un macronivel de interacción, es decir, mediante el procesamiento y aplicación de datos agregados globales en un análisis macroscópico, no consiguen, sin embargo, revelarnos nada en un nivel de análisis microscópico, a saber: i) la interacción real cara-a-cara (contacto directo)

entre los hablantes de los centros urbanos implicados; ii) en qué grupo social en concreto surgió la innovación (grupo social difusor e innovador); iii) el perfil sociolingüístico de los difusores y adoptantes potenciales; iv) los motivos que les condujeron a adoptar o rechazar la innovación; a la vez que v) el posible papel jugado por el prestigio manifiesto o encubierto. También es necesaria, pues, una aproximación a estos fenómenos desde el nivel microsociolingüístico de interacción, dado que hay factores actitudinales que pueden estimular o frenar la adopción de las innovaciones y su posterior transmisión tanto horizontalmente (eje geográfico) como verticalmente (eje social). El carácter arbitrario y subjetivo de las actitudes sociales frente al prestigio de las variedades lingüísticas es muy frecuentemente y en gran medida causante de cambios en el sistema lingüístico; y, a su vez, algunos sistemas lingüísticos ofrecen más resistencia a las innovaciones que otros no por razones mera y puramente lingüísticas sino también extralingüísticas (actitudinales). Como hemos visto a lo largo de la sección **VI.1.b**, la teoría de las *redes sociales* de James Milroy & Lesley Milroy (1985) y el grado de adhesión a éstas (su naturaleza nuclear o periférica) afectan considerablemente a la estructura del habla de una persona y, consiguientemente, a la posibilidad de adopción, y posterior difusión, o rechazo de una innovación. Igualmente, la *acomodación lingüística*, de Howard Giles (1973), a rasgos lingüísticos prominentes de otros acentos o dialectos dentro del proceso de interacción comunicativa cara-a-cara es crucial para que pueda tener lugar la transmisión geográfica de las innovaciones lingüísticas.

REFERENCIAS Y OTRA BIBLIOGRAFÍA RECOMENDABLE

- Abad Merino, M. (2001) «Apuntes históricos y nuevas perspectivas en torno al seseo de Cartagena. Las Ordenanzas de 1738», conferencia dada en el *III Curso de Variación Sociolingüística*, Murcia, noviembre de 2001.
- Alonso Navarro, S. (1989) *Pueblos de la Región de Murcia*. Murcia: Ediciones Mediterráneo.
- Andersen, H. (1986) «Center and Periphery: Adoption, Diffusion and Spread», comunicación presentada en la *Conference on Historical Dialectology*, 1986, Poznan, Polonia. Posteriormente publicado en J. Fisiak (ed) (1988).
- Bailey, G., Wikle, T., Tillery, J. & Sand, L. (1993) «Some Patterns of Linguistic Diffusion», en *Language Variation and Change*, vol. 5, págs. 359-390.
- Bañón Hernández, A.M. (1993) *El Vocativo en Español: Propuestas para su Análisis Lingüístico*. Barcelona: Editorial Octaedro.
- Bel, C. (1974) «Rasgos de la Distribución Espacial de la Población de la Provincia de Murcia», en *Papeles de Geografía*, núm. 5.
- Bel, C. (1982) *Población y Recursos Humanos de la Región de Murcia*. Murcia: Editora Regional.

- Berry, B.J.L. (1975) *Consecuencias Humanas de la Urbanización*. Madrid: Pirámide.
- Bradford, M.G. & Kent, W.A. (1977) *Human Geography; Theories and Applications*. Oxford: O.U.P.
- Britain, D. (1991) *Dialect and Space: A Geolinguistic Analysis of Speech Variables in the Fens*. Colchester: University of Essex (Tesis Doctoral sin publicar).
- Callary, R.E. (1975) «Phonological Change and the Development of an Urban Dialect in Illinois», en *Language in Society*, vol. 4, 1975, págs. 155-169.
- Calvo García-Tornel, F. (1978) *Bibliografía sobre Geografía Económica y la Población en Murcia*. Murcia: Academia Alfonso X El Sabio.
- Calvo García-Tornel, F. (1989) *Geografía Humana de Murcia*. Barcelona: Oikós-Tau.
- C.A.R.M. (1979-) *Murcia. Datos y Series Estadísticas*. Murcia.
- C.A.R.M. (1985) *Transportes en Cifras*. Murcia: Consejería de Política Territorial y Obras Públicas.
- C.A.R.M. (2000) *Plan Integral de Transportes de Viajeros de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia: Informe sobre la Movilidad en la Comunidad Autónoma*. Murcia: Consejería de Política Territorial y Obras Públicas (Dirección General de Transportes y Comunicaciones; y CONSULTRANS, S.A.).
- Chambers, J.K. (1995) *Sociolinguistic Theory: Linguistic Variation and Its Social Significance* (Language in Society Series, 22). Oxford: Blackwell.
- Chambers, J.K. & Trudgill, P. (1980) *Dialectology*. Cambridge: C.U.P.
- Cheshire, J. (1982) *Variation in an English Dialect*. Cambridge: CUP.
- Conde Silvestre, J.C. (1994) Reseña de J. Milroy (1992) en *Revista Española de Lingüística*, vol. 24:2, 1994, págs. 539-543.
- Cutillas-espinosa, J.A. (2004) «Variación Genérica, Edad y Prestigio Encubierto en Fortuna (Murcia)», en este volumen.
- Douglas-Cowie, E. (1978) «Linguistic Code-switching in a Northern Irish Village: Social Interaction and Social Ambition», en P.J. Trudgill (ed) (1978), págs. 37-51.
- Estébanez Álvarez, J. (1992a) «Los Espacios Urbanos», en R. Puyol *et al.* (1992).
- Estébanez Álvarez, J. (1992b) «Los Espacios Rurales», en R. Puyol *et al.* (1992).
- Eyles, J. & Smith, D.M. (eds) (1988) *Quantitative Methods in Human Geography*. Cambridge: Polity Press.

- Fasold, R. (1990) *Sociolinguistics of Language*. Oxford: Basil Blackwell.
- Fisiak, J. (ed) (1988) *Historical Dialectology: Regional and Social* (Trends in Linguistics, Studies and Monographs No. 37). Berlin: Mouton de Gruyter.
- García-Nieto, A. (1983) *Saldos Migratorios Municipales en la Región de Murcia (1960-1981)*. Murcia: Consejería de Política Territorial (CARM).
- Gerritsen, M. (1988) «Sociolinguistic Developments as a Diffusion Process», en U. Ammon, N. Dittmar & K. Mattheier (eds) (1988) *Sociolinguistics: An International Handbook of the Science of Language and Society* (vol 2). Berlin: Walter de Gruyter. Págs. 1574-1591.
- Gerritsen, M. & Jansen, F. (1980) «The Interplay of Dialectology and Historical Linguistics: Some Refinements of Trudgill's Formula», en P. Maher (ed) (1980) *Proceedings of the 3rd International Congress of Historical Linguistics*. Amsterdam: Benjamins. Págs. 11-38.
- Giddens, A. (1984) *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuralism*. Cambridge: Polity Press.
- Giles, H. (1973) «Accent mobility: A Model and Some Data», en *Anthropological Linguistics*, vol. 15, págs. 87-105.
- Gómez Ortín, F. (2004) «El Dialecto Murciano y sus Variedades», en el presente volumen.
- González Ortiz, J.L. (Dir.) (1980) *Geografía de la Región de Murcia*. Murcia: Ediciones Mediterráneo.
- Grandal López, A. (1999) «Sobre el Origen del Seseo Cartagenero», en *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, vol. 13, 1999, págs. 269-279.
- Guy, G. (1988) «Language and Social Class», en F.J. Newmeyer (ed) (1988) *Linguistics: The Cambridge Survey* (vol. 4). Cambridge: C.U.P.
- Hägerstrand, T. (1970) «What about People in Regional Science?», en *Papers of the Regional Science Association*, vol. 24, 1970, págs. 7-21.
- Hernández-Campoy, J.M. (1993) *Sociolingüística Británica: Introducción a la Obra de Peter Trudgill* (Serie Universidad Lingüística). Barcelona: Ediciones Octaedro.
- Hernández-Campoy, J.M. (1996) *Modelos de Difusión Geográfica de las Innovaciones Sociolingüísticas en los Acentos del Reino Unido*. Murcia: Universidad de Murcia (Tesis Doctoral sin publicar). xii + 428 páginas.
- Hernández-Campoy, J.M. (1999a) *Geolingüística: Modelos de Interpretación Geográfica para Lingüistas*. Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.

- Hernández-Campoy, J.M. (1999b) *Región de Murcia: Acentos* (3 CDs). Murcia. Material digitalizado sin publicar.
- Jones, H. (1990) *Population Geography*. London: PCP.
- Kloeke, G.C. (1927) *De Hollandsche Expansie in de Zestiende en Zeventiende Eeus*. Gravenhage: Njhoff.
- Kurath, H. (1949) *A Word Geography of the Eastern United States*. Ann Arbour, MI: University of Michigan Press.
- Labov, W. (1966) *The Social Stratification of English in New York City*. Washington, D.C.: Center for Applied Linguistics.
- Labov, W. (1972) *Sociolinguistic Patterns*. Oxford: Blackwell.
- Labov, W. (1973) «The Linguistic Consequence of Being a Lame», en *Language in Society*, Vol. 2, 1973, págs. 81-115.
- Labov, W., Yaeger, M. & Steiner, R. (1972) *A Quantitative Study of Sound Change in Progress*. Philadelphia: U.S. Regional Survey.
- Lacoste, Y. & Ghirardi, R. (1983) *Geografía General: Física y Humana*. Barcelona: Oikos-Tau (versión castellada de Eulàlia Pahissa).
- Mackey, W.F. (1988) «Geolinguistics: Its Scope and Principles», en C.h. Williams (ed) (1988) *Language in Geographic Context*. Clevedon, Philadelphia: Multilingual Matters. Págs. 20-46.
- Milroy, J. (1992) *Linguistic Variation and Change* (Language in Society Series, 19). Oxford: Blackwell.
- Milroy, J. & Milroy, L. (1985) «Linguistic Change, Social Network and Speaker Innovation», en *Journal of Linguistics*, vol. 21, págs. 339-384.
- Milroy, L. (1980) *Language and Social Networks* (Language in Society Series). Oxford: Blackwell (2ª Edición, 1987).
- Moreno Fernandez, F. (1990) *Metodología Sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- Plans, P., Derruau, M., Allix, J.P., Dacier, G. & Ferrer, M. (1984) *Introducción a la Geografía General*. Pamplona: Universidad de Navarra.
- Pred, A. (1977) «The Choreography of Existence: Comments on Hägerstrand's Time-Geography and its Usefulness», en *Economic Geography*, vol. 53, 1977, págs. 207-221.
- Puyol, R. (coord) (1990) *Geografía Humana*. Madrid: Ediciones Pirámide.

- Puyol, R. (1992) «La Población», en Puyol, R., Estébanez, J. & Méndez, R. (1992) *Geografía Humana*. Madrid: Cátedra.
- Redfield, R. (1941) *The Folk Culture of Yucatan*. Chicago: Chicago U.P.
- Rogers, E.M. (1962) *Diffusion of Innovations*. New York: Free Press.
- Rogers, A. (1984) *Migration, Urbanisation and Spatial Population Dynamics*. Boulder, Colorado: Westview Press.
- Romaine, S. (1978) «Postvocalic /r/ in Scottish English: Sound Change in Progress?», en Trudgill (ed) (1978), págs. 144-157.
- Romaine, S. (1982) *Socio-historical Linguistics*. Cambridge: C.U.P.
- Sánchez López, L. (1999) *El Habla de los Vendedores de El Corte Inglés de Murcia. Estudio Sociolingüístico*. Tesis de Licenciatura sin publicar. Universidad de Murcia. Departamento de Lengua Española y Lingüística General.
- Selinker, L. (1972) «Interlanguage», en *IRAL*, vol. X, 1972, págs. 209-230.
- Serrano, J.M. (1984) *Jerarquía de Ciudades y Áreas de Influencia en la Región de Murcia*. Murcia: Departamento de Geografía de la Universidad de Murcia.
- Serrano, J.M. (2001) *Los Transportes en la Región de Murcia*. Murcia: Fundación Centro de Estudios Históricos e Investigaciones Locales Región de Murcia.
- Shuy, R., Wolfram, W.A. & Riley, W.K. (1967) *A Study of Social Dialects in Detroit*. Washington, DC: Office of Education.
- Sorokin, P. & Zimmerman, C. (1929) *Principle of Rural-Urban Sociology*. New York: Holt & Co.
- Trudgill, P.J. (1971) *The Social Differentiation of English in Norwich*. Edinburgh: University of Edinburgh (Unpublished Ph.D. Thesis).
- Trudgill, P.J. (1972) «Sex, Covert Prestige and Linguistic Change in the Urban British English of Norwich», en *Language in Society*, Vol. 1, 1972.
- Trudgill, P.J. (1974a) *The Social Differentiation of English in Norwich*. Cambridge: C.U.P.
- Trudgill, P.J. (1974b) «Linguistic Change and Difussion: Description and Explanation in Sociolinguistic Dialect Geography», en *Language in Society*, vol. 3, 1974, págs. 215-246.
- Trudgill, P.J. (ed) (1978) *Sociolinguistic Patterns in British English*. London: Edward Arnold.
- Trudgill, P.J. (1983a) *Sociolinguistics: An Introduction to Language and Society*. London:

- Penguin (Edición Revisada; 1ª Edición 1974).
- Trudgill, P.J. (1983b) *On Dialect: Social and Geographical Perspectives*. Oxford: Blackwell.
- Trudgill, P. (1986) *Dialects in Contact*. Oxford: Basil Blackwell.
- Trudgill, P.J. (1988) «On the Role of Dialect Contact and Interdialect in Linguistic Change», en J. Fisiak (ed) (1988), págs. 547-563.
- Trudgill, P.J. (1989) «Contact and Isolation in Linguistic Change», en L.E. Breivik & E.H. Jahr (eds) (1989) *Language Change: Contributions to the Study of its Causes*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Trudgill, P.J. (1992a) «Dialect Contact, Dialectology and Sociolinguistics», en K. Bolton & H. Kwok (eds) (1992) *Sociolinguistics Today: International Perspectives*. London: RKP. Págs. 71-79.
- Trudgill, P.J. (1992b) «Editor's Preface», en J. Milroy (1992).
- Trudgill, P. (1995) *Sociolinguistics: An Introduction to Language and Society*. London: Penguin (1ª edición, 1974, Revised Edition, 1995).
- Trudgill, P.J. (2002) *Sociolinguistic Variation and Change*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Urry, J. (1985) «Social Relations, Space and Time», en D. Gregory & J. Urry (eds) (1985) *Social Relations and Spatial Structures*. London: MacMillan.
- Vilar, J.B. (1994) *Murcia, Frontera Demográfica en el Sur de Europa* (I y II Jornadas de Inmigración Magrebí, marzo 1993 - mayo 1994). Murcia: Universidad de Murcia.
- Watson, W. (1964) «Social Mobility and Social Class in Industrial Communities», en M. Gluckman (ed) (1964) *Closed Systems and Open Minds*. Edinburgh: Oliver and Boyd. Págs. 129-157.
- Wolfram, W.A. (1969) *A Sociolinguistic Description of Detroit Negro Speech*. Washington, D.C.: Center for Applied Linguistics.
- Wolfram, W. & Schilling-Estes, N. (1998) *American English: Dialects and Variation*. (Language in Society Series, 24). Oxford: Blackwell.
- Wolfram, W. & Schilling-Estes, N. (1999) «Dialectology and Linguistic Diffusion», en B.D. Joseph & R.D. Janda (eds) (1999) *Handbook of Historical Linguistics*. Oxford: Blackwell (versión borrador).
- Wyld, H.C. (1927) *A Short History of English*. London: John Murray (3ª Edición).